



**UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE FILOSOFÍA**

**EL RESPETO COMO MOTOR DE LA ACCIÓN EDUCATIVA
UN ANÁLISIS MORAL DE LA PRÁCTICA DOCENTE**

**TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE
PROFESOR DE ENSEÑANZA MEDIA EN FILOSOFÍA
Y A LOS GRADOS ACADÉMICOS DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA
LICENCIADO EN EDUCACIÓN**

ALVARO ALONSO CONCHA PEÑA

PROFESOR GUÍA: JUAN ESTANISLAO PÉREZ

**VALPARAÍSO – CHILE
DICIEMBRE DEL 2014
2014**

Universidad de Valparaíso
Facultad de Humanidades
Instituto de Filosofía
Carrera de Pedagogía en Filosofía

Valparaíso, 16 de enero 2015

Señor
Carlos Martel Llano
Decano
Facultad de Humanidades

Me dirijo a Ud. en mi calidad de Profesor Guía para entregarle la evaluación de la Tesis de Grado **EL RESPETO COMO MOTOR DE LA ACCIÓN EDUCATIVA, UN ANÁLISIS MORAL DE LA PRÁCTICA DOCENTE**, elaborada por **el Sr. ALVARO ALONSO CONCHA PEÑA**, estudiante de la Carrera de Pedagogía en Filosofía, para optar al Título de Profesor de Filosofía y a los Grados Académicos de Licenciado en Filosofía y Licenciado en Educación.

La Tesis está estructurada en tres capítulos acompañada de una introducción. En ella el tesista reflexiona sobre el quehacer profesional a partir de su propia experiencia en el campo laboral como Profesor de Filosofía.

I. Indicadores de la Evaluación:

a. Planteamiento del Problema: El objeto de estudio se plantea precisamente y es pertinente con la problemática actual de la educación chilena, entregando antecedentes para comprenderla desde un planteamiento basado en la Filosofía como factor determinante en el momento de hacer referencia a la educación.

b. Propósito de la investigación: En el proceso de elaboración desde la Introducción se perfila claramente la finalidad del estudio, que se mantiene durante todo su desarrollo hasta concluirlo sólidamente.

d. Marco Teórico:

Se presentan claramente las bases teóricas y los antecedentes desde donde se analiza la experiencia del hacer pedagógico basado en un componente radical que es el respeto, entendido como valor fundamental en la relación entre los educandos y los docentes.

Por medio del desarrollo de la tesis se pone de manifiesto la importancia que tiene el hecho de trabajar socioeducativamente en ámbitos diferenciados del proceso educativo chileno, para ello el tesista considera los aportes del pedagogo Paulo Freire desde una perspectiva crítica.

II. Análisis Evaluativo:

a. La coherencia interna es adecuada y queda ello reflejado en el análisis en el que se sostiene el desarrollo del núcleo constitutivo de este trabajo.

b. Tratamiento de los antecedentes:

Respecto de los antecedentes se aprecia una descripción apropiada que conduce a la valoración de este trabajo.

III. Conclusiones:

La lectura del trabajo de Tesis lleva a conclusiones que están relacionadas con su desarrollo y que coinciden con el planteamiento teórico y metodológico que lo hacen posible. Ello demuestra la sólida formación lograda por el estudiante tesista, que permiten proyectarlo como un educador caracterizado por su sólido análisis crítico-reflexivo unido a los aportes que genera desde su propia experiencia.

IV. Calificación de la Tesis.

Conforme al análisis evaluativo realizado, califico este trabajo con nota 7.0 (SIETE COMA CERO).

Atentamente,

Profesor Juan Estanislao Pérez
Profesor Guía

Al señor
Carlos Martel Ll.
Decano de la Facultad de Humanidades
De la Universidad de Valparaíso.

Informe de tesis para optar a los grados académicos de Licenciado en Filosofía y en Educación y al título de Profesor de Enseñanza Media en Filosofía.

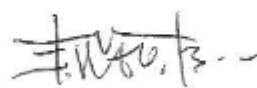
Título de la tesis: El respeto como motor de la acción educativa. Un análisis moral de la práctica docente.

Alumno: Álvaro Alonso Concha Peña.

Informe:

El alumno Álvaro Concha, con su trabajo de tesis, nos sumerge, en el ambicioso y necesario ámbito de la moral aplicada hacia los requerimientos de la práctica docente. Para esto se sirve del concepto de *respeto*, que esgrime como motor de toda acción pedagógica. Se trata de una opción, de una elección valórica fundamental, una *reflexión* que despliega comprometido, en tres capítulos principales más una introducción y bibliografía. El capítulo I— *Análisis de la moral educativa*, que a su vez posee tres secciones en su interior, indaga, lo que podríamos denominar sus postulados esenciales. Nuestro alumno está consciente de la dificultad de obtener una definición de lo humano que, de manera clara y distinta, pudiese dar cuenta, de una vez y para siempre, de una aseveración absoluta. Perfectamente entonces, él consigue alojar su investigación desde la búsqueda afanosa de un hombre, de una humanidad, en *construcción*. Su afán lo emparenta con aquellos filósofos que indican a la ética— como estudio filosófico de la moral posible— como una filosofía primera. Es preciso indicar, que a Álvaro no le interesa por el momento, fundamentar una ética que le disputara su orden e importancia a la metafísica, sino la tarea de su aplicación en el ejercicio de la docencia formal. Si debe existir un *motor* en la práctica docente, éste debiera ser el respeto asumido y experimentado como valor. En este sentido, la necesidad de reconocer un espacio común donde puedan con-vivir los seres humanos se hace indispensable; desde aquí se aprecia, a partir de Savater, ciertas miradas críticas y propositivas respecto de la concepción educativa para desembocar, en la constitución de la semejanza y sus relaciones en la posibilidad, en el presente y horizonte de las comunidades humanas. El capítulo II— *El diálogo: la búsqueda y encuentro con el otro*— desarrollado en dos secciones, sigue el planteo que nos legara el entusiasta Paulo Freire. La lectura que efectúa Álvaro Concha, es absolutamente consecuente y necesaria para el objetivo que persigue con su trabajo; de esta manera la *teoría de la dialogicidad*, le sirve para integrar la rica conexión con el otro en el mundo que padecemos, que gozamos y que debemos conquistar. El otro se yergue entonces, como el sujeto predilecto desde el cual y con el cual toda práctica, y fundamentalmente, la educacional, cobra sentido. Por último, el tercer capítulo— *El compromiso ético como una necesidad de la labor docente*, es la conclusión de este apasionado periplo que considera al *respeto* como motor de la acción educativa y que define de la siguiente manera: “*Por respeto podemos entender cierta “atención” o “consideración” con otra persona (...) podríamos entender el respeto como la instancia en donde “se vuelve a mirar”.* (pp. 67-68) Esta consideración es una condición especial y esencial al momento de pre-ocuparse de la educación, constituiría, a los ojos de nuestro tesista, el secreto núcleo o corazón de la con-vivencia humana; el respeto entonces debiera procurarse, difuminarse, repartirse, enseñarse, etc., como valor cargado de liberación y humanidad. La labor desarrollada con ahínco por nuestro alumno en esta tesis, lo sitúan en el esfuerzo por pensar, imagino, desde su propia práctica docente el ejercicio del respeto en el espacio ojalá común no ‘solo del aula sino de toda la humanidad. Aunque existen pasajes reiterativos, es superior su pasión y compromiso a la hora de escribir y que señala con energía, algunas rutas provechosas para que él y sobre todo para nosotros, para seguir imaginando y actuando nuevas perspectivas para la filosofía y especialmente para la Educación y su sentido final.

En mi calidad de profesor informante, considero que este trabajo de tesis debe tener nota 7.0 (siete).



Francisco Sazo B.
Profesor informante.

Índice

Introducción	8
Capítulo I: Análisis de la moral educativa	11
1. El espacio común:	14
- Convivir con el “otro”	
- Anacronismo esencial de la historia	
- Creación de espacios comunes	
2. La concepción educativa:	21
- Llegar a ser un <i>ser humano</i>	
- Disciplina y autoridad	
- La familia y su rol	
- La entrada a la educación formal	
- La neutralidad educativa	
- El ideal de ser humano	
3. Los semejantes:	35
- Los semejantes y sus significados	
- La relación entre semejantes	
Capítulo II: El diálogo: la búsqueda y encuentro con el otro	41
1. Teoría de la dialogicidad:	45
- Educación bancaria y educación problematizadora	
- Teoría dialógica y teoría antidialógica	
2. El camino hacia el otro:	55
- De la antidialogicidad a la dialogicidad	
- Superación de la contradicción existencial	

Capítulo III: El compromiso ético como una necesidad de la labor docente	65
1. El respeto como motor de la acción educativa:	72
- El respeto	
- La aparición del “otro” en mi mundo	
- El movimiento hacia el “otro”	
2. Conclusiones	78
Bibliografía	80

Introducción

“Enseñar es aprender dos veces.”

- Joseph Joubert (1754 - 1824)
Ensayista y moralista francés.

Desde que nacemos hasta el día en que nos vamos para siempre estamos aprendiendo y enseñando, así ha aprendido el mismo ser humano a mantener su especie, por lo que enseñar a los más jóvenes y pequeños es una necesidad para los que ya están a portas de despedirse eternamente. Enseñar supone la capacidad de vencer el silencio ensordecedor de la soledad y poder comunicar ciertos conocimientos o simplemente exponer nuestras formas de comprender el mundo. Entendiendo que enseñar no es algo que se da espontáneamente en la naturaleza, sino que es una elaboración de los seres humanos en la relación con otros, es que tenemos la capacidad de entender esta necesidad de enseñar a los más jóvenes, así como tener que enseñarles a los más incautos a aprender. Es por tanto un proceso en el cual utilizamos la herramienta por excelencia al momento de querer establecer cualquier tipo de comunicación, el lenguaje. Y en el lenguaje nos vemos en la necesidad de comunicar frente a otros seres humanos, los que nos pueden ser ajenos o familiares, pero que siguen siendo alguien diferente.

La relación de los seres humanos por tanto, es la base para comprender una concepción educativa, ya que como seres sociales que somos, estamos destinados a convivir con los demás. Y es en esta relación en donde tenemos que presentar un respeto hacia el otro, ya que es un ser que se nos descubre frente a frente en la comunicación. Es en el respeto donde encontramos un motor que nos mueva a la capacidad de conocer al otro, y no podemos enseñar a otro si no es conociendo sus características.

La importancia de tener un valor moral como lo es el respeto en la educación es fundamental, ya que sin el respeto no podemos comprender la realidad y necesidades en las que se ven los estudiantes a la hora de enfrentarse a “la vida”. Por esto es necesario comprender que sin el conocimiento de la realidad de a quienes se va a enseñar, solamente podemos esperar un tipo de comunicación infructífera y vacía de todo contenido entre seres humanos. Si no nos movemos hacia a quienes deseamos enseñar no lograremos enseñar, esto porque no puede enseñar quien no sabe y no conoce. Podríamos tener muchos conocimientos científicos y las ganas de enseñarlos, pero no lo lograremos si no hacemos un acercamiento hacia a quienes deseamos enseñar, ya que podemos querer enseñar, pero en ese “querer enseñar” está implícito que es a personas que tal vez aún no conocemos ni teníamos idea en conocer. Enseñar y la búsqueda por enseñar están en el juego moral, porque se encierran en la trama de las relaciones humanas, en donde encontramos de todo tipo de maneras de actuar.

Cada quien enseñará como le enseñaron ya que es lo que sabe, pero si pretende enseñar a otros es necesario que lo haga con respeto. Como dijimos, el respeto es lo que nos mueve a poder enseñar de manera adecuada a los demás.

Esto se desprende del análisis de una moral educativa, ya que en ella encontramos los fundamentos que están detrás de cada acción educativa, por lo que el recorrido del análisis nos lleva a su punto de partida. El espacio común en donde convivimos los seres humanos, supone el inicio de todo acto educativo, ya que es en donde nos relacionamos, comunicamos y conocemos. Es en donde logramos establecer nuestros ideales y las pautas por las que nos regimos, en donde elaboramos modalidades de ser un *ser humano*.

Existe una relación que permite superar los límites de no conocer a alguien y es la capacidad de reconocerse como semejantes, esta capacidad es la que nos dará una concepción de la educación en un tipo de comunicación verdadera, ya que es la que nos permite conocer al otro.

El diálogo forma parte de la comunicación que llamamos verdadera, ya que es en esta forma de comunicar el mundo que vemos, en donde llegamos a compartir este mundo. Diálogo que se transforma en un vehículo a quien pretende enseñar con respeto, por ser la instancia en que podemos retroalimentarnos con los conocimientos que tenemos. Somos y nos hacemos en convivencia, por esto que sería imposible saberlo todo así como no saber nada, a lo que debemos tener claro el acontecer de una acción educativa en constante fluidez con los conocimientos de cada persona. Compartir y convivir se convierten en las palabras claves al momento de querer enseñar algo a alguien, son las raíces para toda acción educativa, ya que estamos destinados a estar en constante relación con los otros seres humanos.

Esta invitación a analizar una moral educativa centrándose en el respeto, no pretende ser una guía o un manual para resolver los problemas que se generan en una realidad educativa en constante movimiento. Pretende ser lo que es... una reflexión acerca de temas que quizás pueden ser tomados por elementales, pero en lo obvio suele estar siempre asechando el olvido.

Capítulo I

Análisis de la moral educativa

Análisis de la moral educativa

El largo caminar del ser humano nos arroja a un desacierto total al momento de querer objetivarlo en algo así como un “hombre”. Esto entendiendo el flujo natural del tiempo, ya que, sería imposible tener en cuenta todos los aciertos y equivocaciones que ha cometido, ¡claro que sí! (dirá tal vez la historia), pero frente a esto, ¿cómo nos planteamos un “hombre” que no deja de cambiar? Un hombre que pasó a ser el centro del universo de los estudios y luego se nos aleja repentinamente. Por esto realizaremos una excepción, quizás un error metodológico o una irregularidad de tesis, pero hablaremos lisa y llanamente del ser humano ya que si bien entendiendo el concepto de hombre, aun así sigue siendo un término que indica al sexo masculino y hace referencia a un concepto. Y lo que trataremos de analizar no es un concepto sino al ser humano como tal (erróneo y asertivo), un ser vivo que ríe y llora, es decir un perfecto humano. Claramente el tiempo afecta en el estudio propio de un fenómeno más aún en fenómeno como lo es el ser humano esto debido a que, como tal, *ya no es el que fue* (entiéndase la metáfora). Quizás la historia de una pedagogía nos contradiga en esta tesis, al tratar de unificar la conducta específica del ser humano, pero, ¿Cómo habría afrontado Aristóteles en su Liceo la existencia de las redes sociales actuales y su expansión? ¿El comportamiento de ciertas personalidades o “tribus urbanas”? ¿Los aparatos “invasores de la sala” que amigablemente los transformamos en “TIC”? ¿La inmediatez en la adquisición de conocimientos? ¿Las evaluaciones y la exigencia de éstas? ¿Una planificación “correctamente estructurada” entregada por personas que no conocen o entienden nuestra realidad?

Frente a este problema nos encontramos con una dificultad al momento de querer determinar el actuar del ser humano **frente a los otros**. Y destacamos el “frente a otros” porque es precisamente ahí en donde se juega la moral. Si no fuera frente a otro moriríamos en soledad... y sí! El ser humano es un *ser social*. Pero, que sea social

no significa que posea una moral constitutiva por necesidad, y menos todo un grupo. Ya se ha encargado la lógica de enseñarnos que hay cosas *posibles* y otras *necesarias*, y que la posibilidad de una cosa no conlleva necesariamente a la necesidad de ésta.

He ahí al ser humano arrojado al viento con la posibilidad de elegir su actuar, actuar que es necesario, y he aquí el dilema: que todos no actuamos de la misma forma. Que necesariamente seamos seres de *acto* (ya que de pura reflexión solo y solamente sobrevive el hombre), no conlleva a que todos actuemos de igual manera. El problema de la moral entiéndase, es que **frente a los otros** necesariamente tengamos que *convivir* con los demás. Un espacio en el que todos nos desarrollamos. El espacio que se transforma en un “entre”, en un “unidos”, también se transforma en una colisión entre el *tú* y el *yo*. Un espacio que se abre a muchas interpretaciones, como el espacio que se genera entre el dibujo y la leyenda en la pintura «Ceci n'est pas une pipe» (Esto no es una pipa) de René Magritte.

Debemos entender entonces la moral como las pautas o cánones por los cuales se rige el ser humano en su actuar. Y que sean pautas indica su posibilidad no su necesidad. Dicho actuar no flota en el aire como la mencionada pipa en el cuadro de Magritte, sino que está destinado a realizarse en un espacio, en un tiempo determinado. Por lo que en primera instancia nos vemos obligados a indagar en dónde se genera el actuar del ser humano, más si lo que buscamos o tratamos de analizar es cómo actúa el ser humano frente a los otros. Buscar una base, el suelo en donde nos movemos los seres humanos y nuestra existencia, es una necesidad al momento de aclarar nuestra moral. Esto quizás debido a un determinismo cultural, generacional, psicológico, territorial, etc., es que el actuar de los hombres no se encuentra en un limbo, sino que tiene ciertas características que lo permiten identificar y hasta clasificar. De este modo trataremos de buscar una base de la moral educativa, también en donde no sólo educativamente se desarrolla, sino que se crea, genera y mantiene el actuar de los humanos. Si bien, es difícil o imposible encasillar la conducta humana, trataremos de buscar una base en la que podamos ejercer nuestro análisis, por esto que ante todo debemos tener presente que esta actividad humana no es igual para todos, ni que todos se comportan igual, pero puede existir cierta regularidad.

1. El espacio común.

Dentro de estas pautas de comportamiento nos vemos sumidos a otra obligación social, la de tener que convivir en determinados espacios con otros seres humanos. La obligación social del *ser social* por naturaleza.

Lo que llama la atención dentro de este espacio, y que ya habíamos mencionado, es la necesidad de actuar del humano. “Vivir es constantemente decidir lo que vamos a ser”¹, prescindiendo momentáneamente del tiempo (referido en la cita) nos centraremos en la capacidad de actuar del humano, o aún más que capacidad, en la disposición natural de éste. Podríamos agregar a la cita que *vivir es constantemente decidir lo que vamos a ser y hacer*, puede que dentro de ese *ser* se asuma innatamente el *hacer*, pero también es necesario aclarar que el humano no solamente es un ser, sino un ser de acto. Y esto no necesariamente es una obviedad, más allá de la discusión del racionalismo con el empirismo, ya que debemos entender la necesidad de un humano que actúa en el mundo. De un humano que es *en* y *con* el mundo.

Ahora es necesario aclarar un problema: el concepto de hombre que también puede recibir el título de “yo”, es el que siempre se ha asumido como ser pensante, como un yo que piensa. Y en este pensar, se encuentra con el mundo, mundo que es lo pensado. A pesar de que exista una relación necesaria entre este yo que piensa y el mundo que es pensado, el problema surge en pensar que el mundo es todo lo “demás”. Y un gran error sería tratar de objeto a otro ser humano, a otro ser pensante, y también tratar así a cualquier *ser*. Podríamos caer en un error egocéntrico del hombre.

Por esto debemos entender la diferencia entre ser humano y el concepto de hombre: si bien un hombre puede pensar a otro hombre (pensado), no es una relación horizontal. Los seres humanos debemos entender nuestra relación con los demás, no como una manera de pensar o definir a otro, sino en una relación entre ambos, un acuerdo mutuo, y aquí es en donde recién podemos acceder a un espacio común, si no se logra de esta manera sólo quedaríamos en un espacio personal en el cual no podríamos acceder al

¹ Ortega y Gasset, José: ¿Qué es filosofía? (Madrid: Alianza editorial, 1992) p. 190.

otro. Quizá por esto nos encontremos con problemas como la dificultad en la igualdad de las personas o problemas del medio ambiente (deforestación, contaminación, etc.).

Cabe entonces preguntarse ¿qué es el *espacio común*? y bien podríamos establecer varias respuestas, ya que en primera instancia podríamos atribuir a ese espacio un carácter físico o temporal. Desde el punto de vista físico material, el espacio podríamos definirlo como el lugar que varía, ya que puede ser un establecimiento escolar, una población, una ciudad, incluso un país. Pero que sea un lugar común, nos restringe a que es un lugar determinado en donde pueden convivir cierta cantidad de personas, y con cierta cantidad de personas debemos entender la cantidad de personas que tienen la posibilidad de habitar u ocupar ese lugar, no queremos especificar o discriminar en este aspecto (de eso ya se encargará la misma estructura de la sociedad, lamentablemente).

Y si seguimos con un análisis espacio-temporal, podríamos entender que por espacio, también podemos entender el tiempo en el que se ocupa este lugar. Ahora lo que cerraría otras posibilidades es la palabra *común*, ya que, nos indica la pertenencia hacia algo (en este caso, el lugar). Temporalmente, la palabra común hace referencia a las personas que tendrían la posibilidad de convivir en un determinado tiempo. De esta manera, el campo específico en que podríamos utilizar el concepto de *espacio común*, se restringe, no es tan laxo como parece. Ya que se referiría a la capacidad o posibilidad que tienen ciertas personas de ocupar un lugar físico en un determinado momento.

Quizás este concepto nos arroja a la palabra de *comunidad*, término que debemos adaptar ya que posee un mayor espectro de variaciones. Podríamos entenderlo como una comunidad que comparte un espacio común.

Pero dentro de toda esta conjugación de palabras debemos tener claro que el espacio común y las comunidades no se forman por sí solas, es decir, que no se realizan o se establecen solamente por el hecho de que existan personas que compartan un lugar y tiempo. Es necesario entender que este espacio común lo crean, lo hacen y también lo mantienen los seres humanos con su actuar, con su convivir. Ya que si no fuese así, por espacio común podríamos entender cualquier tipo de espacio físico en determinado

momento. Es decir, los seres humanos en su necesidad de convivir con los demás, tienen la posibilidad de articular espacios comunes.

Y claramente es una posibilidad, en la que tienen que actuar para crear dichos espacios comunes. Esto es necesario, ya que por ejemplo, en lugares donde más personas habitan, es en donde menos se ven espacios comunes, de hecho la gente los reclama (pero no genera la instancia). Por esto no podemos entender por espacio común sólo la creación de un parque o una plaza, si no es en donde la gente logre convivir adecuadamente, solo sería un espacio de libre acceso. Tal vez echemos mano al individualismo del que siempre se culpa a las personas, como si ellas tuviesen la culpa de no tener conciencia y conocimiento de toda la superestructura social en que nacen, pero no nos desviaremos de nuestro tema.

Así podríamos tener en cuenta que dichos espacios comunes deben mantenerse en el tiempo, esto es necesario de entender, porque si no se mantiene la unión que debe existir entre los participantes, de común nada queda. Si tomamos un caso en que cierta comunidad deja de mantener su espacio común, éste se destruye, se pierde. Y el cambio no es algo que afecte a este tipo de espacios, sino algo que los mantiene en constante enriquecimiento, en crecimiento, está siendo alimentado por las personas. Con el cambio el espacio común fluye.

En este sentido, una perspectiva interesante de analizar, es el concepto entregado por José Ortega y Gasset sobre un ***anacronismo esencial de la historia***.

“en todo presente coexisten tres generaciones: los jóvenes, los hombres maduros, los viejos. Porque esto significa que toda actualidad histórica, todo «hoy», envuelve en rigor tres tiempos distintos, tres «hoy» diferentes, o, dicho de otra manera, que el presente es rico de tres grandes dimensiones vitales, las cuales conviven alojadas en él, quieran o no, trabadas unas con otras y, por fuerza, al ser diferentes, en esencial hostilidad. [...] Todos somos contemporáneos, vivimos en el mismo tiempo y atmósfera, pero contribuimos a formarlos en modo diferente. Solo se coincide con los coetáneos.”²

² *Ibíd.*, p. 27.

Cabe entonces establecer diferencias entre lo que se conoce como *coetáneo* y *contemporáneo*.

Si bien resulta indiscutible el hecho de que en el “hoy” coexistan estos tres tiempos vitales, es necesario tener en cuenta no sólo tres, sino la totalidad de los tiempos vitales. ¿Dónde dejamos a los más jóvenes y su necesidad de ser tomados en cuenta, y su frenética aparición en el centro del mundo con las nuevas tecnologías? Es por esto, necesario entender que, si bien, hay seres que al ser contemporáneos comparten un mismo acontecer histórico, un mismo “hoy”, una misma actualidad, es decir, que son parte de la misma época, hay que tener en cuenta cómo estos seres se diferencian al ser coetáneos. Coetáneos son lo que comparten un plazo de tiempo con otros, que coinciden en determinados márgenes de edad. Por esto, no tiene la misma connotación ser contemporáneo que coetáneo. Así también Ortega y Gasset distingue el término de *generaciones*, que son el conjunto de miembros que comparten ciertas características que los diferencian de otras generaciones.

Al momento de estar arrojados los humanos en un mismo tiempo (ser contemporáneos) se diferencian en ser coetáneos sólo con sus pares. Pero ¿cómo conviven estas diferentes generaciones en un espacio común? En un armonioso conflicto.

Debemos entender el anacronismo esencial de la historia, como la pugna entre las diferentes generaciones que conviven en un mismo tiempo. Conflicto interesante, ya que, no permite el estancamiento de una generación u otra, generándose de esta manera un constante fluir de generación en generación, con los cambios que introduce este conflicto.

Debemos tener en cuenta el avance de las culturas, los cambios que significa este conflicto entre generaciones, ya que no siempre ha determinado una fluidez armoniosa. Hay que tener en cuenta las grandes diferencias insalvables entre generaciones, o frases del tipo “todo tiempo pasado fue mejor...”. El estancamiento en una determinada generación o época por parte de algunos, significa el sentimiento de sentirse adherido a una generación, a lo que Ortega y Gasset llama una “fatalidad”.

¿Todo tiempo fue mejor?... ya sea el pasado, el actual o el tiempo que está por llegar, difícil es de calificar como mejor. La necesidad u obligación del ser social es precisamente

que al existir, está condenado a vivir y convivir con los demás, ahora, la posibilidad de vivir igual o de diferente manera, es lo que hace la diferencia. Así no podríamos decir que es lo mismo el *espacio común* que un *espacio compartido*.

El espacio compartido es al que nos vemos arrojados a vivir, ese que nadie elige, que sólo se comparte, en cambio, el espacio común podríamos diferenciarlo en que es el que se articula, es el que se genera con un fin.

Conjugemos entonces el espacio común y el anacronismo esencial de la historia.

El conflicto que se genera entre las diferentes generaciones que pueden existir en una misma época, genera un desequilibrio que termina en cambios. Cambios que pueden ser tildados de buenos o malos según estimen las diferentes generaciones, pero que son lo que son, cambios. Así conviven estas generaciones, proponiendo sus cambios, en un espacio, en un territorio, en colegio, etc. Pero lo que nos importa analizar, es como estos cambios se dan en el espacio común. Por lo que tenemos a estas distintas generaciones, no sólo en su carácter temporal sino también espacial. De esta manera, en un espacio común no importa si nos gusta o no el cambio que propone determinada generación, sino que también, no vemos en la necesidad entenderla y aceptarla, si no es así, se genera el estancamiento, esto porque, precisamente es un espacio común y no uno compartido. Por ejemplo, si un día los “jóvenes” se ven en la necesidad de hablar a gritos y los “mayores” prefieren la tranquilidad de hablar de manera adecuada y pausada, en un espacio compartido como puede significar un mercado, los adultos preferirían alejarse de los jóvenes que sólo se entienden a gritos, pero ¿qué ocurre en un establecimiento educacional, en donde precisamente tienen que convivir estas diferentes generaciones en un espacio común? Ya no se podrían alejar como en el mercado, claramente, sino que deberían tratar de convivir con este cambio, de buscar una “salida adecuada”, es lo que dictaría una “lógica pedagógica”. Quizás la actualidad nos muestra que el tratar de hacer que los demás encajen en *mis* márgenes de comportamiento, es lo que crea el distanciamiento entre las personas, así en el ejemplo un profesor trataría de “moldear” o de “llevar por el buen camino” la actitud del joven, pero sin intentar si quiera entenderlo, de buscar la raíz a determinado comportamiento. El profesor en este caso, cometería el error de no aceptar el cambio que se genera

estancándose sólo en lo que él entiende por “bueno”, acorde a su generación. Claro, este caso parece irrisorio, pero ¿qué ocurre cuando hablamos de un estancamiento en el avance de la cultura, o del mismo conocimiento? Con temas que necesariamente son de importancia para la educación.

Es por esto que hay que tener en cuenta que el cambio no es sinónimo de la destrucción o desarticulación de los espacios comunes, al contrario, es lo que permitiría que diversos espacios se mantengan en actualización constante. Lo que sí podría desarticular un espacio común es su estancamiento, quedarse suscrito a la “fatalidad”.

En consecuencia, de los espacios comunes podemos decir que: son la posibilidad que tiene un conjunto de determinadas personas en ocupar un lugar en determinado momento. Así, esta posibilidad debe llevarse a cabo, debe transformarse en acto, para ser creada, impulsada y mantenida por los diferentes integrantes de este conjunto. Si no se mantiene, se desarticulan, se destruyen. Por lo que los espacios comunes al ser creados tienen una visión y un objetivo, por esto que, tenemos que decidir que vamos a ser y hacer en conjunto. Y es aquí donde se diferencia el espacio común de uno compartido, o de un grupo cualquiera, ya que, es un espacio en donde una agrupación persigue un fin. Si no se aceptan los cambios y se estanca, el espacio común se descompone, tanto que los cambios deben formar parte del fin que se persigue, de hecho, los objetivos planteados pueden cambiar o sufrir modificación, esto porque, precisamente el cambio es lo que permite la fluidez del espacio común a través del tiempo y las diferentes generaciones que lo integran. Hay que tener en cuenta este punto, ya que como habíamos mencionado, la pugna entre generaciones es lo que nos permite el avance y no un estancamiento.

Es necesario entender que el espacio común sobrepasa en este sentido el significado de su propia palabra, es decir, es más que un lugar, es más que un tiempo. Denota en sí mismo la necesidad de una unión de personas, a través de un espacio (puede o no ser físico) y un tiempo (que fluye en “cambio”). Busca algo, si no buscarse nada, no tendría finalidad la unión de estos individuos. Y en esta búsqueda de conseguir sus objetivos, los integrantes del lugar común, deben trabajar en unión, realizar el trabajo en común, por lo que ya no significa una unión cualquiera, sino una que debe presentar el compromiso

con los objetivos que se plantean. Así mismo, ser conscientes de los actos que realizan para lograr los objetivos propuestos. Y esto es importante de tener en cuenta, ya que al proponerse ciertos objetivos a cumplir, tener alguna forma o plan de acción para conseguirlo, esto no debe ser producto del azar, sino que deben ser propuestos conscientemente, deben ser resguardados por un análisis ético sobre su moral. Ningún tipo de acción debe prescindir de la compañía de la reflexión, así como la reflexión no puede prescindir de la acción, si así fuera, la acción caminaría a oscuras y la reflexión analizaría un mundo del cual ella no es parte.

A la luz de este concepto, podemos pretender que un establecimiento educacional sea un espacio común. La educación en si misma pretende crear un espacio común para poder generar “aprendizajes”, sin este espacio no podríamos aprender nada.

El establecimiento educacional es creado, tiene un suelo, un espacio donde ubicarlo, así como a través de él pasan innumerables generaciones, persigue objetivos, tiene una visión, busca cumplir una misión, tienes planes de acción para conseguirlo. Y si! Debe adaptarse al cambio, aunque a muchos no les guste. Adscribirse a una generación sin dejar cabida a la siguiente, es caer en la fatalidad que nos explica Ortega y Gasset, no adaptarse al cambio es estancarse y querer formar una sociedad de la que ya no formamos parte. Todo esto ocurriendo en un establecimiento, en una sala, en una asignatura, en una ciudad, quizás por eso es paradójico emplear un Currículum que quiera abarcar la totalidad de un país, ya que, es difícil que pueda cubrir o tomar en cuenta la totalidad de las realidades de cada espacio común. En este aspecto, cada institución tiene su propia realidad a la que se le confronta, realidades sociales, económicas, culturales, etc., por lo que resulta difícil crear una generalización exacta para todos, en caso de un análisis mejor estructurado y detallado, nos vemos en la obligación de dirigir nuestra atención al estudio de entidades específicas.

2. La concepción educativa

¿Qué es, o significa educación? ¿Qué es, o significa aprendizaje? ¿Qué diferencias existen entre estos dos términos, a saber, educación y aprendizaje? Para poder plantearnos el problema, comencemos en donde se supone empieza la educación, en este caso la educación formal. En el aula de clases, en nuestro *espacio común*.

Estudiantes, profesores y actores educacionales, reunidos en un habitad, en un recinto, en un espacio físico específico, incluso muchas veces restringido. Espacio en donde se ven distintas realidades, diferencias sociales, diferentes conductas y formas de ser, entre las personas que conviven en este espacio.

Hay que tener presente que todos los actores educacionales, así como todos los humanos, somos seres indeterminados, libres, inquietos, con gustos, con sentimientos, etc., somos seres humanos. Dentro de este marco, al profesor se le encomienda la tarea de formar, de modificar conducta, de transmitir conocimiento a sus alumnos. Y todo esto debe hacerlo con ganas, con vocación y convicción, debe ser ejemplo de la sociedad, en un modelo ya planteado y re-planteado, especificado, determinado, invariable, y con esto nos referimos a los contenidos que debe entregar, la forma en que lo debe entregar, con esto nos referimos a la planificación y Currículum.

Por otra parte tenemos a los alumnos y alumnas. Seres humanos que se encuentran en un principio de su proceso de construcción. Dudas, inquietudes, diferencias de gustos, etc., son los diferentes tipos de arquetipos que deben sucumbirse ante la esquematización de su "educación". Y el representante de este modelo educativo es el profesor (en el aula), el que oprime y restringe las diferentes inquietudes de los alumnos. Conflictos y falta de interés entre estos dos tipos de actores de la educación, son algunos de los problemas que pueden surgir entre ellos.

Debemos tener claro que educación no es sólo el hecho de crear aprendizaje: de enseñar ciertos contenidos, evaluarlos y felicitar o castigar, acorde las notas obtenidas. Hay que tener presente la formación de la persona, que no se evalúa numéricamente, la

formación moral de los alumnos es también un proceso importantísimo, y es precisamente lo que se está dejando de lado.

Es importante hacer una reflexión acerca de la educación, ya que con el paso del tiempo y los avances en cada área del conocimiento, los saberes se han ido segmentando cada vez más, lo que conlleva a perder un poco el hilo conductual de lo que se está haciendo. Por esto, es de vital importancia atender a cuál es la concepción del humano sobre la que trabaja la educación, de hecho, esta sería la base para entender la concepción educativa. Pero como el presente trabajo no pretende ser una recolección de archivos históricos ni un resumen de cada postura, nos limitaremos a recabar el subsuelo, partiendo desde la base, por lo que tomaremos prestadas algunas ideas. Fernando Savater en su libre “el valor de educar”, hace una reflexión acerca de este hecho, espero nos ilumine con lo que él entiende sobre *el aprendizaje humano*.

“Hay que nacer para humano, pero sólo llegamos plenamente a serlo cuando los demás nos *contagian* su humanidad a propósito... y con nuestra complicidad. La condición humana es en parte espontaneidad natural pero también deliberación artificial: llegar a ser humano del todo –sea humano bueno o malo- es siempre un *arte*.”³ Esta afirmación implica varios puntos de interés.

Comencemos entendiendo la génesis del humano. Todos nacemos y esta es una obviedad, pero ¿nacemos humanos desde el principio? La génesis de todo ser implica el descubrimiento del mundo hacia éste, podríamos asimilarlo al primer momento en que abrimos los ojos y nos alejamos de la oscuridad, frente a nosotros un mundo nuevo. Mundo del que (los humanos) sólo teníamos un contacto a través del cordón umbilical que nos conectaba a nuestra madre. Ahora nos encontramos con algo nuevo, de lo que formamos parte sin siquiera ser conscientes de ello. Somos el centro del mundo por un breve instante.

Por el momento, no tenemos la capacidad innata de comprender en primer lugar el lenguaje oral ni escrito, entre tantas otras cosas más que aprenderemos por esta vía. Y esta, es una herramienta básica para cualquier ser humano, dentro de muchas. Pero

³ Savater, Fernando: *El valor de educar* (Barcelona: Editorial Ariel, 2004) p. 22.

cómo entendemos el *ser humano* los seres humanos. ¿Un recién nacido, un infante, un joven, que no presentan ciertas características, ciertos modos de conducta, son capaces de pertenecer a esta familia de *los seres humano*?

Lo que si podemos afirmar es que son *seres*, pero se entiende que les falta un camino por recorrer para ser *seres humanos*. Precisamente esto es lo que los convierte en el centro de la función educativa. Que deben poseer ciertas características y patrones que los permitan pertenecer al concepto de *ser humano*, que sean unos *homo sapiens*. El famoso ser pensante, el ser sabio, que en primera instancia necesita de la herramienta básica, el lenguaje, de ahí en adelante se impregnará del conocimiento que le entregará el mundo. Por lo tanto, nacer nos entrega la posibilidad de ser humanos, pero nacer no basta, es necesario también que tengamos que *llegar a serlo*. “Ese tipo es un animal, su comportamiento no alcanza para ser una persona...”, dichos de este tipo nos entregan un mensaje en esta sintonía.

Ahora, dentro de todo este *llegar a ser* (humano), Savater⁴ nos habla de cierta complicidad. Complicidad necesaria para que los demás nos entreguen datos o pautas para ser como ellos. Captar la condición de *humano*, conocer sus características, implica una parte de *espontaneidad natural* y una *deliberación artificial*.

Si bien, aprendemos la mayor parte de las cosas por lo que el autor llama la espontaneidad natural, en donde encontramos todos los tipos de conductas básicas, saber básicos, en la relación con los demás, en primera instancia con los más cercanos, la familia. La deliberación artificial, es lo que precisamente le da un carácter de humano, ya que, es la deliberación de lo que consideramos adecuado, en otras palabras, es en donde nos jugamos la consideración del adjetivo *humano*. Nos podemos calificar de humanos, encajando en las normas que son previamente analizadas y compartidas por los demás miembros del grupo. Volviendo a nuestro punto de partida, es lo que nuestro grupo principal acepta como adecuado, nuestro espacio compartido determina ciertas conductas como buenas o malas. Aquí, en este suelo fértil de críticas o felicitaciones, es en donde nacen los seres humanos, en donde el recién nacido, después de cierta edad debe acomodarse a éstas. Por esto que *debe llegar a ser*, ya que, aún no posee lo que

⁴ Cf., *Ibíd.*, pp. 22 - 27.

se estipuló antes de su génesis. Así, el niño nacerá nuevamente si no tiene las normas que acepta el colegio, o el joven tendrá que renacer si no concuerda con los cánones de la educación superior.

Puede que la deliberación artificial no sea tan artificial después de todo, ya que, si bien es el proceso que los mismos seres humanos realizan para concretar pautas, estas se derivan de algo tan natural como las relaciones propias de cada espacio común o grupo. Claramente los espacios comunes varían, así como las diferentes relaciones humanas de toda índole.

De esta forma, para poder entrar a un espacio común, para poder pertenecer a una comunidad, debemos compartir ciertas pautas de convivencia. En el caso de los recién nacidos, o menos relacionados con dicho grupo, deben adquirirlas. Ahora veamos este punto. Savater nos presenta un concepto: “*Neotenia* significa pues «plasticidad o disponibilidad juvenil» (los pedagogos hablan de *educabilidad*) pero también implica una trama de relaciones necesarias con otros seres humanos. El niño pasa por dos gestaciones: la primera en el útero materno según determinismos biológicos y la segunda en la matriz social en que se cría, sometido a variadísimas determinaciones simbólicas –el lenguaje la primera de todas- y a usos rituales y técnicos propios de su cultura.”⁵

Se infiere que los más jóvenes presentan una disponibilidad a ser educados, es lo que determina su capacidad de poder aprender lo que los mayores le pretenden enseñar. Este tipo de aprendizajes los obtiene en la relación que se genera entre el joven y el mayor. Gran parte de lo que significa ser humano, es la capacidad y posibilidad que tenemos en compartir lo que ya sabemos con otros. Se enseña al que no sabe, porque con el que sabe algo contrario, se debate.

Es interesante lo que postula Savater al decirnos que: “La primera titulación requerida para poder enseñar, formal o informalmente y en cualquier tipo de sociedad, es haber vivido: la veteranía siempre es un grado.”⁶ Esto, claramente, no significa que por el solo hecho de tener más años que otro se tengan mayores conocimientos, o que se sepan más cosas, sino que se le atribuye a la experiencia una importancia. La experiencia en

⁵ *Ibíd.*, pp. 24 - 25.

⁶ *Ibíd.*, p. 27.

este sentido nos sirve para no volver a errar en ciertas circunstancias. De todas formas, hay que presentar cierto cuidado, ya que podríamos estar favoreciendo cierto tipo de mito, en el que a alguien, por tan solo tener más años se le adjudique un mayor grado de poder. Quizás sea una tradición que se adquiere de las tribus ancestrales.

Esta titulación primaria, lo que en parte crea la educación, es este afán de transmitir ciertos conocimientos a los más jóvenes. Ahora bien, una característica del homo sapiens es pensar, y los animales también tiene la capacidad de enseñarle ciertas habilidades y actitudes a sus crías, lo que traza una línea entre estos dos animales, es la capacidad que tiene el humano de pensar sobre lo que piensa. Esta es la gran diferencia. Ya que, el ser humano aprende en un medio cargado de *significados*. De hecho, el lenguaje, la herramienta a través de la que adquiere sus significados, también está impregnado de significados. Depende con quien y donde hablemos, de cómo será entendido nuestro mensaje. Bien lo sabemos los chilenos.

El tema de los significados lo analizaremos en detalle posteriormente.

Ahora bien, a pesar de tener en cuenta el concepto de *neotenia*, o disposición del niño para educarlo, la pugna que se genera entre las distintas generaciones (de la que ya veníamos hablando), es un problema a la hora de “educar” lisa y llanamente al niño. Enseñar algo, en este caso, implica cierta dificultad en la voluntad del niño. Hay que tener en cuenta que en principio, se le va a enseñar algo que no sabe, por tanto, algo que le va a costar cierto trabajo de aprender, y ya sabremos que no hay nada peor para un niño que perder el tiempo, ya que su tiempo va dirigido a los juego. No hay nada más serio que el juego de un niño.

Nadie nos invita a nacer, ni nadie nos pregunta qué, cómo, dónde y cuándo queremos aprender. La enseñanza es impuesta, ya lo hicieron antes que nacióramos, nosotros solamente tenemos el *deber* de aprender y de comportarnos así. A pocas palabras buen entendedor, y la respuesta más entregada a los niños ante sus inquietudes del por qué deben estudiar es el famoso: “¡porque si!”.

“El neófito comienza a estudiar en cierta medida *a la fuerza*. ¿Por qué? Porque se le pide un esfuerzo y los niños no se esfuerzan voluntariamente más que en lo que les divierte. La recompensa que corona el aprendizaje es diferida y además el niño sólo la conoce de oídas, sin comprender muy bien de qué se trata. Los estudios son algo que interesa a los mayores, no a él. [...] El niño no sabe que ignora, es decir, no echa en falta los conocimientos que no tiene.”⁷

¿Verdad o mentira? Ya sabrán los que han tenido que esforzarse por “tratar” de tener la atención de la mayor parte del grupo en una sala de clases. En este sentido, es necesario ir en contra del instinto del niño. Y claro, en el juego muchas cosas pueden ser aprendidas, pero existen ciertas cosas que no se pueden adquirir explícitamente a través de los juego, no podríamos en este caso correr el riesgo de poner todo el conocimiento que le es “necesario” en un tipo de estrategia o modalidad pedagógica.

Por lo tanto, es necesario modificar la voluntad del niño, ahí nace la gran pugna. Pero con algunas estrategias metodológicas se puede llevar a cabo una coordinación medianamente exitosa para que el niño acceda a otros tipos de conocimientos, o técnicas de aprendizaje.

Como ya mencionábamos, el niño es un ser, pero no un ser acabado aún. Es decir, le falta camino por recorrer para poder llegar al estatus de *ser humano*. Desde luego se deben potenciar y encausar ciertas características de éstos para que lleguen al “ideal” de humano que se le quiere transferir. Las conductas “desviadas” o las “no aceptadas” son las que se descartan y tratan de modificar.

Una forma de guiar o encausar la voluntad de los niños es la disciplina, esta forma de coordinar las actitudes de los niños, tan criticada a lo largo de la historia, quizás hasta mal entendida por algunos. ¿Pero qué hace que la disciplina esté tan ligada a la educación?

“¿Es posible recordar que no es posible ningún procesos educativo sin algo de *disciplina*? En este punto coinciden la experiencia de los primitivos o los antiguos, la de los modernos y la de los contemporáneos, por mucho que puedan diferir en otros aspectos. La propia etimología latina de la palabra (que proviene de *discipulina*, compuesto a su

⁷ *Ibíd.*, p. 94.

vez de *discis*, enseñar, y la voz que nombra a los niños, *pueripuella*) vincula directamente a la disciplina con la enseñanza: se trata de a exigencia que obliga al neófito a mantenerse atento al saber que se le propone y a cumplir los ejercicios que requiere el aprendizaje.”⁸

La disciplina ha de ser impartida por lo mayores. Son los portadores de todos estos conocimientos que debe adquirir el niño, lo que los transforma en los encargados de transferírsela. En primera instancia, los niños aprenden los diferentes tipos de conocimientos en el hogar, con su familia, y es bueno recordar, que la cantidad y calidad de estos conocimientos varían según el entorno cultural al cual se encuentran arraigados.

El conocimiento o reconocimiento de una autoridad, es parte de la disciplina que debe ser entregada en la familia. Y hay que tener claro esto, porque es fácil confundir una autoridad adecuada a una especie de autoritarismo. La palabra *autoridad* que viene de *auctoritas* (del latín), se deriva de la palabra *auctor*, que proviene de la raíz *augere*, que significa aumentar, promover, hacer progresar. Entendiéndolo así, la autoridad no es más que la capacidad que tiene alguien para hacer crecer, en este caso a otros. Acatamos la autoridad porque, se supone que sabe lo que es correcto, o lo que hay que hacer en determinados casos. Por tanto, la autoridad no implica una devastación en las libertades de los niños ni de las personas, si fuese así, estamos frente a un mal manejo de la autoridad. Es curioso pensar que si a la autoridad le atribuimos el significado de la persona a la cual, acatamos sus órdenes o seguimos su consejos de forma natural, esto sea casi instintivo, es decir, que naturalmente los seres humanos encontramos ciertas características que hacen de una persona un líder natural a la cual seguir. Quizás por esto es que tengamos que escoger a nuestros gobernadores.

Puede ser que una de la causas en las crisis de autoridad, sea el hecho de que no tengamos la capacidad de empatizar o de conocer al otro para encontrar ciertas características en él, también claro está, que otro factor puede ser lo tormentoso que puede resultar sentirse “nuevamente engañado”.

⁸ *Ibíd.*, p. 99

Es importante, que la familia tenga presente el tema de la autoridad y no la confunda con un autoritarismo, pervirtiendo la educación que debe entregar en una doctrina del terror, o que la confunda con una libertad desbandada. Se debe tener claro que en la educación familiar se aprende por la vía del *ejemplo*, y en este sentido, no es el ejemplo escolar que se da en el colegio sobre una materia. El ejemplo funciona por medio de la realización de lo que se profiere, por ver convertido en acto las palabras que se nos entregan. Sería difícil que un niño no intente probar en su vida el alcohol si su padre es alcohólico, más difícil le resultaría créele a su padre si éste le dice que no debe consumirlo, esto claro en un entorno donde no exista un apoyo de otras personas.

Así también, los ejemplos, los discursos, o el típico “reto de la mamá”, se basan en las emociones, en algo así como una pedagogía emotiva. Donde existen premios, castigos, retos y sermones, incluso “chantajes emocionales”.

Por lo que resulta de vital importancia la madurez y el rol que tengan los padres en su familia. Son ellos los encargados, en primera instancia, de entregar lo necesario a los niños para que éstos puedan *llegar a ser humanos*. También lo hacen al momento en que lo más pequeños y jóvenes ingresan al sistema educativo. No es una tarea que pertenezca única y exclusivamente a las instituciones educacionales, educar a sus hijos, como si estos ya tuvieran la autonomía de desarrollarse y autogobernarse en un momento de grandes cambios. En consistencia, es una tarea conjunta y claramente el papel de la familia no sólo es el que inaugura el desarrollo de los niños, sino que continúa hasta que los antiguos retoños ya tengan la capacidad y autonomía de volar del nido.

“Los niños –esta obviedad es frecuentemente olvidada- son educados para ser adultos, no para seguir siendo niños. Son educados para que crezcan mejor, no para que no crezcan... puesto que de todos modos, bien o mal, van a crecer irremediabilmente. Si los padres no ayudan a los hijos con su autoridad amorosa a crecer y prepararse para ser adultos, serán las instituciones públicas las que se vean obligadas a imponer el principio de realidad, no con afecto sino por la fuerza. Y de este modo sólo se logran envejecidos niños díscolos, no ciudadanos adultos libre.”⁹

Por lo tanto, la familia debe tener conciencia sobre sus papeles y roles en la educación de los más pequeños. Y es importante, en la cita anterior, recordar que los niños se

⁹ *Ibíd.*, pp. 64 - 65

educan para ser adultos, en este caso, para *llegar a ser seres humanos*, por lo que los roles de los padres es importante. Puede ser que a muchos no les guste el paso del tiempo, pero no podemos esperar que los niños aprendan correctamente con padres con conflictos de “viejos jóvenes” o de padres “amigos cómplices de sus hijos”, que no sepan actuar debidamente, ya que, este problema no recae en los padres, sino que son los hijos que sufren con el conflicto posteriormente al toparse en una realidad distinta. Jóvenes con problemas de autoridad, son el caso más común en este sentido, lo podemos apreciar en frases como: “¡usted no tiene derecho a retarme si ni mis padres lo hacen!” o “en mi casa no hago nada, usted no puede pedirme que haga eso”, y así siguen.

Anteriormente hablamos del conflicto que significa contrariar la voluntad de los niños, ya que, estos prefieren el juego que estudiar. El rol de la familia en este sentido, resulta ser importante, formar desde pequeños hábitos como; el gusto por leer, el gusto por la investigación, que indaguen su mundo, son claves al momento de que los niños entren a un sistema formal de enseñanza. Claro que esto varía enormemente debido al entorno cultural y socioeconómico en el que se encuentren las familias.

Se deriva que la disciplina que entrega la autoridad debe ser una que forme humanos, no máquinas. Aquí se genera el problema de comprender estos conceptos. Los más viejos se encuentran en un estatus de *ser humanos*, mientras que, los niños son *seres humanos* pero aún en camino a perfeccionarse, es decir, están en el camino de aprender más cosas que los lleve a tal denominación. Esto crea diferencias: si bien, adultos y niños tienen iguales condiciones de derechos, en el hecho educativo no se encuentran en el mismo nivel. Un adulto, como hemos visto, es el portador de los conocimientos que al niño aún le faltan, por lo que se encuentra en una condición de poder. Condición que le permite, le da la posibilidad de entregárselos o no hacerlo, por lo que, resulta de vital importancia que los padres en este caso presenten la *vocación pedagógica* de igual manera que un pedagogo, claro es, que no en términos de conocimiento de materias científicas (de eso se encarga el pedagogo), pero sí, en la esencia de la vocación pedagógica, en la de sentir el llamado a entregar los conocimientos que necesita el otro, en ayudar a caminar, en servir de guía para que el otro emprenda su camino. Esperemos que esto lo entiendan los padres, y no dejen su rol de lado, ya que si no, sólo

encontraremos pugnas y conflictos en las salas de clase. Es común escuchar los reclamos de profesores sobre la “mala educación” con la que vienen los niños desde sus hogares y darse cuenta de los intentos frustrados de generar un camino a través del colegio para que la familia asuma su rol y trabaje en conjunto con las instituciones educativas, en este sentido es importante que se tenga una noción de que el colegio es un *espacio común* y no solamente un lugar al cual se va a “aprender”, ya que ahí es en donde podemos enlazar un trabajo en conjunto entre familia e instituciones educativas para poder *formar* a los más jóvenes y no estar jugando a transcribir más conocimientos en “hojas en blanco”.

El niño, por otro parte, es en esencia un ser humano, y como se había mencionado, aún en “construcción”, le falta camino por recorrer, por lo que se debe tener una clara visión al respecto. Que le falte camino, aún, no significa que no pueda crear conocimiento, no podemos dejarlo como un elemento al que se le deben entregar contenidos, como quien escribe sus ideas e ideales en un cuaderno. Los niños jóvenes, son parte de nuestro espacio común, sobre todo en uno tan restringido como la familia, por lo que, hay que prestar atención a las nuevas ideas que pueden inyectar a lo que ya se sabe. Si es el caso, en que no los escuchamos, y sólo nos dedicamos a seguir impregnándolos con lo que nosotros (nuestra generación) sabemos, hundiéndonos en la *fatalidad* de que lo “nuestro es mejor”.

Ahora el siguiente nivel. La entrada de los niños al sistema educativo formal. De un espacio común como es la familia, a un espacio común como lo es el colegio. Antes de seguir, atendamos a una consideración de nuestro espacio común de la que no nos habíamos percatado. Hay espacios comunes más restringidos como una familia, y otros abiertos como lo es el colegio, ya que por naturaleza, permiten la constante entrada de individuos a la pertenencia del grupo.

La entrada al sistema educativo formal por parte de los niños, forma parte del camino que tiene que recorrer, para llegar a ser seres humanos aceptados en la sociedad en que se desarrollan. En los establecimientos educacionales, se integran o mejor dicho, son entregados a la integración del grupo (dependiendo de la capacidad de adaptación de

cada individuo). Conocen ahí diferentes tipos de autoridades, lo que conlleva posiblemente a adaptarse o recibir un nuevo tipo de disciplina.

En principio, las instituciones escolares deben ser capaces de transmitirle valores y conocimientos. Tarea que resulta muy complicada si no se realizó anteriormente en la familia, cuando el niño presenta aún cierto interés en descubrir su mundo. Si es el caso, que los padres no cumplieron con su rol, el niño se encontrará con la imposición de una realidad diferente a la que en él se desarrollaba, y todo esto, en la obligación de cumplir con las normas, pautas y hábitos que se promueven en este nuevo “lugar”.

Por lo tanto, el cambio entre espacios comunes crea cierta pugna interna en los niños, no queremos decir en ese sentido que los niños se cambian de un lugar para abandonar el otro, lo que ocurre es que al formar parte de un nuevo grupo hay que en primera instancia, conocer y adaptarse a las normas para poder formar parte del grupo, para evitar la desadaptación. Los espacios comunes no se excluyen, sino que conviven, de hecho, hay espacios comunes dentro de otro u otros.

Es por este motivo, que resulta tan importante la guía que realicen los padres y la familia en el hogar, para que después los niños sean capaces de adaptarse y entender las normas de funcionamiento de otro espacio común. Y claramente que no abandonen su tutela mientras los niños continúan su formación en un establecimiento educacional. Las instituciones de educación formal, como dijimos, buscan formar valores y entregar los conocimientos, pero, si no se realizó el trabajo previo en torno a los valores, difícilmente se podrán formar formalmente, y aún más complicado será entregar conocimientos en una voluntad no formada o desadaptada.

Si bien se pueden conocer los contenidos, materias y saberes que se enseñan en las instituciones educativas, existen ciertos ideales que se desean transmitir, algo que subyace.

Uno de los temas que más se tiene en cuenta es la *neutralidad educativa*, neutralidad que deben tener los establecimientos y pedagogos en la entrega de los “contenidos”. Ahora, sin lugar a dudas, la neutralidad es algo muy cuestionable, puede ser, que los seres humanos seamos lo menos objetivos hablando de moral. Somos seres subjetivos, que quizás respaldemos nuestra objetividad en la lógica, pero los juicios morales, tanto como los estéticos ¿serán tan objetivos, o neutrales?

Que alguien sea neutral, exige que no se incline por ninguna alternativa u opción frente a la confrontación de estas. Ser neutral, es ser una especie de árbitro frente a pugna. ¿Pero, cómo podríamos ser neutrales frente a un ideal propuesto de *ser humano*, sin perder nuestra neutralidad?

La palabra *idea*, que viene del griego *ιδέα*, deriva de la palabra *εἶδω* (*eido*) que significa “yo vi”. De aquí viene la palabra *ideal*, de la conjugación entre ver, pero no solamente ver algo, sino que *yo vi*, es decir, subjetivamente. Con ideal, nos referimos a una idea perfecta, un modelo o ejemplo al cual aspiramos por considerar perfecto. Moralmente hablando, por ideal, podemos entender el conjunto de valores que se tienen sobre algo, y de los cuales, obviamente estamos a favor. En este punto, quisiéramos destacar que es muy difícil estar *neutral* frente a ideales, ya que, los seres humanos ya tenemos un ideal de *ser humano*, es muy difícil existir en la tierra sin tener un ideal, o ser neutral al momento de tener que elegir entre ellos, es complicado estar frente a ciertos ideales y tener que educar siendo neutral.

Es complicado, porque los humanos nos dejamos llevar por estos y no hablamos solamente de ideales políticos o económicos, sino del ideal moral que tengamos de ser humano. Ser neutral, y no tocar este tema al momento de educar, quizás lo pueda realizar un extraterrestre. En este sentido, si uno tiene una visión, un ideal de ser humano, y no lo expone, no lo demuestra, es como ir con una máscara al momento de enseñar algo. Lo que sí se debe tener en cuenta, es que, no se puede persuadir a que los demás piensen como yo, o no respetarlos por no pensar de igual manera que uno. Pero no podemos ser neutrales, un profesor sin ideales, es como un robot que sólo procesa información. Los ideales, en este sentido, no es sólo lo que vemos, o queremos ver, sino un sentimiento que se le adjudica a una idea, por esto hay personajes históricos (y que no serán borrados de la historia) que murieron por sus ideales. Téngase en cuenta el nivel de adhesión que se puede tener a ciertos ideales, que algunos hombres les han entregado la vida, ya que, predicaron y practicaron lo que “creían correcto”.

“La educación tiene como objetivo completar la humanidad del neófito, pero esa humanidad no puede realizarse en abstracto ni de modo totalmente genérico, ni tampoco consiste en el cultivo de un germen idiosincrático latente en cada individuo,

sino que trata más bien de acuñar una precisa orientación social: la que cada comunidad considera preferible.”¹⁰

Este es un objetivo de la educación que nos propone F. Savater.

Ahora bien, los ideales pueden ser subjetivos, cada sujeto elige con cual ver el mundo, pero son sujetos los que educan a los futuros sujetos. Si la educación es transmitir valores y conocimientos, lo conocimientos y saberes pueden estar en cierto modo exentos de “subjetividad”, pero los valores, al contrario, tienen un fuerte componente subjetivo, y esto se debe a que nadie transmitiría valores que no considera adecuados.

Algunos podrían objetar esto y proponer que la educación valóricas de los más jóvenes se basara en el ofrecimiento de una parrilla programática, en la cual cada joven estime conveniente seleccionar. Pero la sociedad educa según lo que espera de los individuos, por tanto, promueve ciertos patrones de excelencia a los cuales los jóvenes deben seguir.

Los modelos a seguir, que propone la sociedad, son por los cuales los jóvenes se educan, y en este sentido, tendremos que dejar fuera de nuestro análisis las teorías de la “reproducción social”, para no desviarnos del tema, pero claro es, que la educación en el sentido valórico no es neutral.

Pero hay que tener en cuenta, que si los establecimientos educacionales, dejan de lado el tema valórico, dejándose llevar por esta famosa neutralidad, lo que obtendríamos, sería el desconcierto de los jóvenes, dejados a su suerte. Y en la actualidad, con una “parrilla programática de valores” en un aumento vertiginoso, tendrían los jóvenes que negociar su “estilo de vida” con lo que se les ofreciese. Aquí es en donde, si no hay un funcionamiento de la familia, las instituciones educativas cargan con el peso.

Y claro, la sociedad se encarga de perpetuar sus modelos de excelencia a toda costa, no sólo busca formar sujetos socialmente aceptables y útiles, sino que también, evitar los conflictos que estos puedan generar a los mismos patrones de conducta pretendidos, esto claro, en un sistema educativo bien estructurado y conformado socialmente.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 146.

Ser un ser humano neutral ante todo, sería prácticamente imposible, lo que si debemos tener claro, es que, al momento de educar no se debe tratar de persuadir de las opiniones personales, si educamos a personas enseñándoles el mundo, adecuadamente ellos sabrán qué camino tomar, es cosa de formar un buen criterio, no crear un molde para todos. En este sentido, cada espacio común decide cual es el modelo que propone, teniendo en cuenta la pugna que esto genera entre las distintas generaciones, pero crear un modelo para todos y esperar a que todos lo sigan genera un conflicto total. Es un error eliminar las individualidades, ya que cuando hablamos de que la sociedad espera que se siga un modelo, nos referimos a que trata de evitar ciertas conductas inadecuadas, esto bajo el acuerdo en conjunto que toma cada grupo.

Aquí tocamos un punto clave, ya que las decisiones de cada grupo deben ser tomadas en conjunto, no por una minoría, del caso contrario solo podemos esperar conflictos. Por esto que se critica tanto un modelo propuesto para todos y todas, a cargo de unos pocos, por ejemplo, la creación o edición de un Currículum educacional para todo un país de tan diferentes realidades, como lo es Chile. No podemos abarcar las diferentes realidades de cada zona, de cada ciudad o de cada comunidad. Tratar de llevar a cabo dicha tarea, lo podríamos igualar a tratar de que no se nos escape ninguna gota de agua por entre medio de las manos, tratando de sostener agua sin ningún tipo de recipiente más que nuestras manos. No podemos esperar a que no se nos filtre agua, el agua es escurridiza y esa es su naturaleza, no la podemos detener, al igual que las individualidades. La diferencia de opinión, en juicios, en criterios, forman parte del ser humano, tratar de contrariar esto, es una contradicción.

3. Los semejantes

Dicen que en la diversidad de personas y personalidades se encuentra la gracia del ser humano. Convivir en un espacio con otras personas, es una de las características esenciales del ser social. Diferentes gustos, diferentes ánimos y opiniones, forman parte del repertorio tan variado al cual nos vemos sucumbidos a desenvolvemos. Ahora bien, que todos los humanos nos veamos a actuar no implica que todos actuemos igual, o poseamos algo así como la mismas *moral constitutiva*, o que simplemente tengamos la misma escala de valores. Escala con la que medimos nuestros actos, como también los actos de los demás. En un espacio, nos vemos acontecidos no solamente por nuestros actos, sino que también por los que realizan los demás. Y es aquí donde, a pesar de superar la dificultad del “convivir con los demás”, nos encontramos con dificultades. Esto porque, el espacio que puede significar un “convivir” o una “coexistencia”, puede también, significar una pugna, una colisión entre el “tú” y el “yo”. Estamos dados por naturaleza al “encuentro” con el “otro”, encuentro que puede ser agradable o desagradable, pero siempre estimulante. No podemos pensar o ver al otro como un “objeto de estudio” o un “objeto de análisis”, el otro está ahí precisamente, al igual que yo, sintiendo y respirando el mismo aire.

“El destino de cada humano no es la cultura, ni siquiera estrictamente la sociedad en cuanto institución, sino los *semejantes*.”¹¹

Resulta interesante esta idea, ya que, siempre hemos entendido que la base de la educación, se crea a través de los significados transmitidos por la sociedad y la cultura que posea. Y si bien, la cultura de una sociedad determina, en cierto modo, a los diferentes tipo de grupos y subgrupos que pertenezcan a ella, es muy difícil querer encasillar a todos bajo un mismo concepto. Ya realizamos un análisis de los espacios comunes, y de cómo estos podían ser determinados por la cultura a la cual pertenecen, pero no debemos olvidar que dentro de estos espacios, las comunidades eligen sus propias pautas, ellas elaboran sus propias escalas con las cuales medir las cosas. La

¹¹ *Ibíd.*, p. 31.

cultura determina algunos rasgos, pero no todos, recordemos que las sociedades están compuestas por muchos individuos y que sean diversos indica su calidad de humanos. Por tanto, en primera instancia a quien compete qué se debe enseñar, es a la persona que se encargue de educar a un niño. La implicación de esto, significa que la persona va a educar según en como él ha aprendido, y si bien está dentro de una cultura, el que educa transmite su individualidad. No podríamos entender la educación como una ciencia exacta en la cual se transmiten los conocimientos de manera impersonal, por eso es que recordamos a ciertos maestros y sus cualidades, mientras que a otros no.

Que alguien sea semejante a otro, significa que posee ciertas características que lo hacen parecido, de cierto modo, a otro. En última instancia, todos los seres humanos somos semejantes, ya que, todos somos seres humanos.

Pero que seamos parecidos, no es sinónimo de ser iguales, prima la diferencia de cada individuo. Podríamos decir que somos semejantes con los que más compartimos cosas, con los que más convivimos, ya que, con ellos nos educamos. Semejantes, por tanto, son aquellos con los que compartimos un espacio común.

Esto tiene un fin educativo, no podríamos aprender de otro ser humano si este no es un semejante, ya que, en la semejanza, es en donde encontramos un valor *cognoscitivo*, el valor del significado.

Para tener un aprendizaje real, todo tipo de conocimiento debe pasar por una especie de filtro que tenemos los humanos, este filtro, es que sea algo *significativo* para nosotros. Ya mencionábamos que solemos recordar a ciertos profesores y a otros no, ya que, algunos significaron más para nosotros.

El significado nos arroja al conocimiento de una cosa. Por ejemplo, si queremos llegar a la concepción del concepto de B, pero no lo conocemos, necesitamos de un transporte que no lleve a B, pero si logramos conocer A, que se asemeja en ciertos aspectos a B, tendremos que utilizar A para poder llegar a comprender B. A nos lleva a la comprensión de B, por tanto nos da un significado, una *representación*, a pesar de sus diferencias específicas.

Por lo tanto, cuando se trata de enseñar algo, debemos recurrir a los significantes para que el otro entienda a lo que queremos llegar. Pero en un contexto social, cuando alguien trata de enseñar a otro, no solo entra en juego el nivel de conocimiento, sino también las relaciones humanas. Por lo que se infiere que cuando me enseñan algo, no me fijo solamente en lo que el otro me está tratando de enseñar, sino también me fijo en el otro, por lo que el otro y la relación que tengo con él, pasa a ser un significado de igual importancia. No aprendemos solamente de contenidos y saberes, sino de las relaciones con los demás. Y como habíamos mencionado, al igual que en la familia, en la relación profesor – alumno, también se aprende con ejemplos vivos. Sobre todo cuando hablamos de valores, no podemos enseñar valores morales y dejarlos anotados en una pizarra si es que no se ven reflejados en nuestros actos.

También es importante tener en cuenta lo anterior, ya que, cuando se trata de enseñar conocimientos al otro, nuestra relación con los demás influye mucho. No sólo damos significados, también somos portadores de significados.

Cuando nos entregamos a la relación con el otro, nuestros actos son los portadores del significado. Así, no podemos esperar a que un individuo totalmente ajeno a la realidad de otro, vaya y entregue conocimientos de manera mecánica. La sala en este sentido es un hábitat compartido, ambiente en el cual, un extraño que trata de irrumpir no es más que eso, un extraño. Basta con ver la conducta de los niños cuando aparece en la puerta un profesor nuevo, u otro integrante en la comunidad.

Esto se debe a que, en la relación con semejantes, es en como entendemos los significados de la realidad. Y demasiado trabajo nos contaría entender la realidad de otro, si es que no es igual a la nuestra. Si por ejemplo, un profesor que venga de una realidad socioeconómica y cultural totalmente distinta a la de sus alumnos, empieza a relatar ciertos sucesos de su niñez, sus alumnos tendrán que realizar un trabajo bastante extenuante de imaginación para lograr comprender algo del mensaje entregado por su profesor. Ahora si el mismo profesor, viene de una realidad de un estatus económico acomodado, y pretende enseñarles economía doméstica a sus alumnos (de una condición económica precaria), existen ciertos límites que ponen distancias, y esto no es discriminación, como algunos pueden acusar, sino realidad. Por tanto, el profesor

erraría bastante si pretende hacer que sus alumnos ahorren dinero en un banco, si es que los niños ni si quiera almuerzan bien en su hogar.

Quizás esto no lo entienda un chef profesional, pero en las casas de madera donde abunda el barro alrededor, no podemos ir a enseñar a preparar caviar.

Por esto que, cuando se quieren dar testimonios de superación lo realice alguien a quien si le ha costado la vida, ya que nos mostrará que a pesar de que nuestra realidad es complicada, alguien en las mismas o peores circunstancias pudo realizar algo digno de admirar y seguir.

De esta forma aprendemos de los semejantes, ya que son los portadores de los significados más significantes para nosotros. Es a través de ellos, que logramos comprender el mundo, no de personas ajenas a nosotros, ya que, existe precisamente ese “entre nosotros” que permite una comunicación fluida. La comunicación por tanto, estará a base de significados que se transportan por signos iguales o entendibles para ambos, lo que favorece la comunicación.

Es aquí, en el espacio común, en donde se mueven los semejantes, en donde nace la educación. En donde el que es encargado de enseñarme algo, es el que se hace cargo del mundo, nos lo expone, lo muestra tal como es. Por esto nos resultaría difícil entender el concepto de respeto en alguien que no lo demuestra con actos.

Son los que pretenden enseñar portadores de significados, hacen que realicemos el trabajo de llegar de un determinado lugar a otro. Y es la capacidad de comprender esos significados, lo que estimula el hecho de que sea alguien al cual me asemejo.

El profesor en este sentido, es un ascensor entre los conocimientos y valores de los niños, es el encargado de llevarlos de un lugar al otro, iluminan el camino hacia su humanidad. Entendamos de esta forma, lo que nos quería decir Lev Vygotsky¹² con su concepto de *andamiaje*, en donde, debido a la interacción entre un sujeto de mayor experiencia, hace llegar a uno de menos experiencia a su nivel.

Es en la interacción entre semejantes, en donde podemos ver los conocimientos y saberes que se desean transmitir, pero también en donde apreciamos todos los gestos y actos, ánimos y expectativas, con las cuales nos relacionamos con los demás.

¹² Graciela Paula Caldeiro. “Teoría socio-histórica de Lev Vigotsky (TSH)”: <http://educacion.idoneos.com/287950> [Citado el 20 de diciembre de 2014]

Puede que nos salte al ruedo la famosa frase: “predica pero no practica”. Es en esta unión entre lo que decimos y hacemos, en como entendemos y vemos el mundo, y también en cómo nos ven los demás.

Es por esto, fundamental entender la relación con los semejantes, ya que no son lo mismo que los “demás”. Nos hacemos conscientes de nuestra realidad y también de la de los demás. Nos hacemos conscientes de la *realidad*, del *mundo*, de aquello que es mi realidad, pero también la del otro. Somos humanos en constante retroalimentación, en comunicación, no objetos. Es por esto, que la base de toda relación humana, no es entender al otro como un “objeto” que es pensado por mí, el “sujeto pensante”, sino, la relación de dos seres humanos en comunión.

No podemos pensar la educación fuera de estos términos, ya que, sino solo nos basamos en la transferencia vacía de saberes y conocimientos que no llegan a oídos atentos.

Somos portadores y transportadores de significados de nuestra realidad.

A modo de comprender esto, la base para una concepción educativa debe ser capaz de comprender lo importante de las relaciones humanas. Estas no se dan a un nivel macro estructurado, sino que se dan, en partes, subgrupos. Y toda la base nos la dan los espacios comunes, estos lugares en los cuales los semejantes logran compartir de un modo único sus experiencias, sus valores, sus conocimientos, de transmitir su mundo significativo a los más jóvenes. Es en la relación entre seres la que fructifica el progreso entre los seres humanos, es esta relación la encargada de transmitir la cultura, no la cultura de transmitirse por ella sola. Por esto que las culturas evolucionan.

Y dentro de este mutuo educarse, fluye el tiempo, hay cambios, que deben dejarse escuchar. No podemos estancarnos ni estancar a los otros, cuando nuestra vocación más humana es transmitir lo que les falta a los otros, ya que es lo que aprendimos porque nos enseñaron, debemos por ende, enseñarle a los que vienen y van a estar donde nosotros estamos ahora. La educación va más allá de objetivos que nos planteamos, de proponernos que los pequeños aprendan A, medir el aprendizaje de A, clasificar al niño si aprendió o no aprendió A, para que después recién pueda ser como yo, que ya se A (a mi única y exclusiva manera). No podemos dejar de lado, en la práctica educativa, en

sus procesos de enseñanza, lo que fluye por naturaleza, lo que está subyaciendo todo este proceso, que son, las relaciones humanas.

Puede que en algún futuro cercano, alguien estime conveniente la educación sólo a base de computadoras, ya que, cada vez nos entendemos más con ellas que con las personas. Pero no podemos huir de nuestra humanidad, de nuestra naturaleza, en el de ser seres, pero en ser seres con otros seres también.

Capítulo II

El diálogo: la búsqueda y encuentro con el otro

El diálogo: la búsqueda y encuentro con el otro

A todo el acontecer de las relaciones humanas que explicamos anteriormente, en el proceso educativo se dan ciertas obviedades que no hay que dejar de lado. En primero lugar, somos seres del lenguaje. Todas nuestras relaciones, se establecen a través del lenguaje (ya sea oral, escrito o por gestos), teniendo en cuenta sus formas o tipos. Pero que el lenguaje sea el motor por el cual nos podemos *comunicar* con el otro, tiene muchas implicaciones, entre ellas, que tenemos presente en el lenguaje nuestro ser. El lenguaje no solamente es portador de significado, al igual que la persona que habla, sino que también en el lenguaje, somos capaces de *expresar*, y expresar no solo es en parte decir o proferir algo, también expresamos gustos, sueños, sentimientos, etc., por lo que suele tener un significado de enormes proporciones comunicarse con el otro. Esto claro, entendiendo que hablamos con la verdad, del caso contrario no podemos esperar demasiado.

De esta manera, el lenguaje no es solo expresar lo que vemos y sentimos, sino que también configura nuestro mundo. Con palabras tratamos de dar a conocer nuestro mundo, así también nuestro ser, y lo hacemos con las palabras que conocemos, por lo que el lenguaje en cierto modo, limita nuestro mundo. Conocer el mundo, implica no sólo el conocimiento de palabras, sino reconocer esas palabras en la realidad. Realidad en la cual no me muevo solo, sino con otros seres humanos, con mis semejantes. Por lo que el lenguaje a de determinar mi mundo. Determina también mi relación con los demás, en como yo y el tú se encuentran en este mundo, expresar mi mundo con el otro, no es solo proferir palabras vacías, en estas palabras deposito mi fe, mi esperanza, así como también mi desconocimiento, mi rabia y desesperanza.

No debemos olvidar que, el lenguaje no se configura solo por una lógica estructuralista, sino que el ser humano integra en esta herramienta su *ser*. Impregna en el lenguaje sus significados propios de la realidad que ve, de lo que piensa, de lo que siente. En este sentido, el ser humano nunca puede alejarse de su propia humanidad.

Es en este “entorno” al lenguaje, en que se mueve la comunicación de los seres humanos. Comunicación que nunca es vacía, sino que se basa en la relación con los seres humanos. No podemos esperar que dos desconocidos hablen de buenas y primeras, sin antes haber entablado algún tipo de relación, menos que estos se cuenten sentimientos. Por lo que, debemos entender que la comunicación surge debido a las relaciones que se dan entre los seres humanos, estos se pueden comunicar muchas cosas, pero lo que hace que una conversación pase los límites de una “simple conversación”, es el hecho de que exista un mensaje de por medio. En educación entendamos, lo que se trata de comunicar son conocimientos, hablar de verdades puede ser muy exigente, pero hay algo que comunicar, algo que el otro debe aprender, y esto se genera a través de un *diálogo*.

La palabra diálogo puede significar algo más que una “plática entre personas”, supone que lo que se dice es algo racional. De hecho, la palabra *diálogo* proviene del griego διάλογος, formada del prefijo δια (*dia*: a través) y la raíz λόγος (*logos*: discurso, palabra, estudio). En este diálogo, lo que se dice, se profiere porque lleva algo de verdad, sería el discurso que tiene algo que decir. Uno de los primeros exponentes en la filosofía, era Platón y su dialéctica, en donde se oponían dos discursos racionales para llegar a la “verdad”.

Pero ¿qué ocurre con el diálogo educativo?, porque sin lugar a dudas, es en la educación en donde este recurso se debe utilizar mayormente, a menos que las clases se basen en discursos llenos de sabiduría por parte del profesor, que es lo que ocurre mayormente en las salas de clase. No podemos esperar, hacer que el alumno aprenda si llegamos a instaurar nuestra verdad, por mucho que lo sea, sin antes realizar un diálogo sobre ciertos temas. La comunicación que se da por el diálogo, es la que logra cumplir el objetivo educativo, el de enseñar.

Cuando alguien nos habla, estamos en la posición de *receptor* del mensaje que nos entrega, pero no basta con eso, la comunicación también supone que al haber un *receptor y un emisor*, el que primero fue *receptor* procese este mensaje y tenga la capacidad de ponerse en el lugar de *emisor*. Si no hay un cambio entre estos dos roles, no hay educación, ya que por el simple hecho de escuchar algo, no podemos saber si lo aprendimos o no. Esto porque al configurar un mensaje, al saber elaborarlo, recurrimos a lo que aprendimos, es decir, que sólo podemos elaborar un discurso con las palabras que conocemos, con todo lo que conocemos, y si no llegamos a poder elaborarlo o si quiera pensarlo, es porque no logramos captar el mensaje que se nos dio y los conceptos que se nos entregaron. El discurso en este sentido, logra ser una manera de crear con lo que hemos aprendido, si no es de este modo, es porque no logramos entender lo que se nos quiso transferir.

Así el dialogo, va más allá de una simple conversación, en él se logra comprender la realidad que el otro nos quiere transmitir. Hay mensajes que decodificar, símbolos que comprender y significados que aprender y analizar. No podemos esperar que la comunicación que se da en una relación entre seres humanos sea muerta o vacía, que no trascienda más allá de la transferencia de palabras, somos seres pensantes y en la expresión de nuestro pensamiento, logramos comunicarnos con el pensamiento del otro. Por lo que, es aquí donde logramos comprender la base de la comunicación en la educación. Quien no dialoga en y con el mundo, y sólo pretende transferirlo sin antes hablarlo, no puede hacerse conocedor de este mundo, no puede hacerse cargo del mundo propio y menos del de los demás.

Para comprender la importancia del diálogo en la educación recurriremos a la “teoría dialógica”¹³ de Paulo Freire, por lo que analizaremos esta teoría a través de su crítica a lo que denomina la “educación bancaria”, y a la “teoría dialógica” misma con su contraparte la “teoría antidialógica”. Trataremos de ser lo más expeditos posibles en el

¹³ Cf., Freire, Paulo: Pedagogía del Oprimido (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2013) pp. 97 – 147.

análisis, pero no podríamos recurrir a este autor sin tratar de elaborar una buena síntesis de su teoría, y menos vaciarla de su contenido ideológico y político.

1. Teoría de la dialogicidad

Como dijimos, para comprender la teoría dialógica de Paulo Freire, es necesario no tomar sus principales elementos por separado, ya que de esta forma pierden su visión. Ya habíamos dicho que el lenguaje es la herramienta principal, y que a través la comunicación propiciada por un diálogo, es como logramos realizar una práctica educativa o específicamente, es como nos comunicamos de mejor manera en la educación.

La concepción bancaria de la educación, utiliza a su vez el lenguaje pero no el diálogo, sino a base a la *narración*, es decir, lo que alguien nos cuenta. En este contar a otro, no se espera que ese otro realice una respuesta, es decir, que en la narración los puesto de emisor y receptor sin inamovibles. Tienen un carácter estático.

Lo que me cuentan, no tiene derecho a ser rebatido por otro, no pretende ser un encuentro con el otro sino solamente un comunicado al otro, no espera respuesta. No da paso a la *problematización*.

La narración de contenidos tiende a petrificar la comunicación, petrificando a su vez a la realidad en la que nos movemos. El que narra es un sujeto, el que escucha un objeto.

Dejemos que el mismo Paulo Freire nos explique la educación bancaria:

“La narración, cuyo sujeto es el educador, conduce a los educandos a la memorización mecánica del contenido narrado. Más aún, la narración los transforma en “vasijas”, en recipientes que deben ser “llenados” por el educador. Cuando más vaya llenando los

recipientes con sus “depósitos”, tanto mejor educador será. Cuando más se dejen “llenar” dócilmente, tanto mejores educandos serán.

De este modo, la educación se transforma en un acto de depositar en el cual los educandos son los depositarios y el educador quien deposita. [...]

Tal es la concepción “bancaria” de la educación, en que el único margen de acción que se ofrece a los educandos es el de recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos. Margen que sólo les permite ser coleccionistas o fichadores de cosas que archivan.”¹⁴

Como dijimos, hay un sujeto que narra y otro que escucha, no hay variación en este sentido, no hay una comunicación verdadera, en vez de comunicarse, el educador hace comunicados que el educando debe recibir pacientemente.

Ya habíamos mencionado que es a través del diálogo como logramos comunicarnos con el otro, es la manera que tenemos de hacer *comuni3n*. Y en el diálogo logramos comunicarnos para transmitir conocimientos.

Ahora, también debemos tener claro que el saber existe a medida en que nos movemos en el mundo, a medida en que lo buscamos, ya que, el saber no es algo que solamente se nos pueda entregar, también hay que crearlo. Lo podemos crear a través del diálogo y también de manera personal en la interacción que tenemos con el mundo, pero siempre en base a nuestra relación con el mundo y este mundo en el que nos encontramos con los otros.

Contrariamente a esto, la educación bancaria propone un modelo de *donaci3n*, en donde lo donado son los saberes y conocimientos que se entregan a los que no lo tienen. Se peca de arrogancia, no podemos pretender que los demás sean ignorantes por no tener los conocimientos que yo tengo, ellos se mueven en su mundo, no puedo pretender imponer mi visi3n por sobre la de los demás, esto debe lograrse en un acuerdo, a través del diálogo.

Expongamos las consecuencias de la educaci3n bancaria:¹⁵

- a. El educador es siempre quien educa y el educando quien es educado.
- b. El educador es quien sabe, los educandos los ignorantes.

¹⁴ Freire, Paulo: *Pedagogía del Oprimido* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2013) p. 72.

¹⁵ Cf., *Ibíd.*, p.74.

- c. El educador es quien piensa, los educandos los objetos pensados.
- d. El educador es quien habla y los educando quienes escuchan dócilmente.
- e. El educador es quien disciplina a los educandos, que son los disciplinados
- f. El educador es quien escoge y prescribe opciones y los educandos quienes siguen esta prescripción.
- g. El educador actúa, los educandos creen actuar en la actuación del educador, pero no lo hacen en realidad.
- h. El educador es quien escoge el contenido programático (planificaciones), los educandos se acomodan a él.
- i. El educador detenta el poder y el poder del *saber*, los educandos deben someterse a este poder para “aprender” lo que educador quiere.
- j. El educador es el sujeto del proceso, los educados son transformados en objetos de éste.

De todas estas consecuencias obtenemos principalmente que:

- El educando es transformado en un objeto. No es tomado como un ser humano, menos como un semejante.
- Se excluye del diálogo al educando, dejándolo como mero receptor de narraciones. Transgrediéndose los principios de la comunicación.
- Se aniquila el potencial creador de conocimiento por parte del educando, solamente está destinado a repetir, no a crear ni a *problematizar*.
- Se destruye el espacio común educativo.
- Se le prohíbe el cambio a las nuevas generaciones, perpetuando ideales, estancándose en el fatalismo.

Que el educando sea transformado en un objeto, que sea *cosificado*, implica que pierde ante nuestra visión de mundo su poder creador, si le transmitimos esto lo perpetuamos en la educación, como resultado el educando realmente se transformará en un objeto que no es parte del mundo, perdiendo así su capacidad de poder *llegar a ser*. En este sentido, Freire los llama *oprimidos*, porque, están oprimidos por un opresor que sería el educador que educa bancariamente.

Frente a esto, la situación existencial del oprimido es la siguiente: están dentro de una estructura educativa que los transforma en *seres para otro*, los transforma en objetos. Por esto, la solución para Freire, es la de que los oprimidos transformen la estructura educativa para que ellos puedan liberarse y ser *seres para sí*. No pueden pensar en “integrarse” o “incorporarse” a la estructura que los oprime, esto sería una contradicción, ya que, no estarían *siendo* realmente sino que estarían respaldándose en un *ser para otros*.

Al ser tomados como objetos, los educandos entran automáticamente en una escala jerárquica, donde precisamente ellos ocupan el último escalafón. Con esto, ya no existiría un espacio común en donde los que interactúan son los semejantes, y al perder ambos (educando y educador) su carácter de ser semejantes y unos con otros, automáticamente se anula el diálogo, dando paso únicamente a una comunicación inauténtica. Recordemos que al ser semejantes, se da la transmisión de conocimientos a través de los significados que se entregan unos con otros. Que el educador deje ser semejante a los educando, le impide ser portador de los significados de la realidad del educando, anulando así cualquier intento de servir de andamio para conocimientos. De hecho, que los conocimientos sean “depositados”, implica que sean palabras vacías, carentes de significado para los educandos.

Al anularse el poder creador de conocimientos a los educandos, caemos en el estancamiento que da el fatalismo. Cortando así el flujo natural del tiempo, prohibiendo el conocimiento que nos traen las nuevas generaciones. Por lo que perpetuando esto, no se crea, se destruye el potencial creador de los educandos, destruimos su relación con el mundo, prohibiendo de esta manera la entrada del “futuro”.

La *problematización*, es otro punto crítico que no debe dejarse de lado en la educación. Freire de hecho, nos habla de una *educación problematizadora* en la que el educando se hace consciente del mundo a través de la relación con este. No sólo en su relación espontánea, sino también, en la relación crítica que el educando debe tener al formar parte de este mundo. Interacción por tanto, que debe su reflexión y acción sobre este mundo. No debemos dejar de lado, que la reflexión sobre el mundo implica la crítica de este mundo, y debe haber por tanto una acción a base de esta reflexión, sino es pura reflexión vacía. La problematización, por tanto, se da entre sujetos, no sólo en el mundo,

y este punto es crucial, ya que es aquí donde entendemos el poder de la problematización que se da a través del diálogo, ya que, como el diálogo se da en la interacción con los otros seres humanos, la problematización también se hace en conjunto.

La educación bancaria al negar el diálogo sobre la realidad, niega la problematización de la misma realidad.

Por tanto, como respuesta a la negación que hace la educación bancaria al diálogo, la educación problematizadora se abre al diálogo, al encuentro con el otro, por lo que es comunicación verdadera, es *dialógica*.

Dentro de la educación problematizadora, debemos entender la relación que se da entre el educador y el educando, cuál es la concepción educativa al respecto.

“A través de éste [del diálogo] se opera la superación de la que resulta un nuevo término: no ya educador del educando; no ya educando del educador, sino educador-educando con educando-educador.

De este modo, el educador ya no es sólo el que educa sino aquel que, en tanto educa, es educando a través del diálogo con el educando, quien al ser educado, también educa. Así, ambos se transforman en sujetos del proceso en que crecen juntos y en el cual “los argumentos de autoridad” ya no rigen. Proceso en el que ser funcionalmente autoridad, requiere el *estar siendo con* las libertades y no *contra* ellas.

Ahora, ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador.”¹⁶

Esta es la concepción que propone Freire, para el proceso educativo y las relaciones humanas que se generan en el mismo proceso.

Claro es que, no porque la relación entre educador y educando sea de manera horizontal, el educador pierda autoridad, esto es debido a que el cambio es en la relación, ya no es verticalista, sino una en donde se pueden entregar mutuo conocimiento. Lo que no causa conflictos con lo que hemos venido diciendo, en este caso, la visión de andamiaje que debe realizar el educador, puede ser a la inversa, el educando le puede entregar conocimientos al educador, todo esto en el marco del

¹⁶ *Ibíd.*, p. 85.

anacronismo de la historia, es decir, que el educando le entrega los nuevos conocimientos que trae consigo, el cambio en las generaciones, esto lo podemos ver cuando un profesor por ejemplo, necesita la ayuda de un alumno al momento de utilizar las nuevas tecnologías en la educación.

Otra característica de la educación problematizadora, es que, esta busca la *emersión* de las conciencias, de lo que se obtiene una *inserción crítica* de la realidad. Al contrario de la educación bancaria, que busca mantener en una *inmersión* de las conciencias sin crítica alguna. Esto ocurre cuando el educador, a medida que presenta ciertos temas de los cuales dialoga con los educandos, analizan juntos estos temas, obteniendo así que la “admiración” que el educador tenía en principio se alimenta de la “admiración” que tienen los educandos, por tanto, así obteniendo después una “re-admiración” sobre el tema. Superan en conjunto la situación de conocimiento, alimentándose así, con la opinión del otro, pudiendo pasar de la “doxa” que se tenía por conocimiento, a estructurar un “logos”, en este sentido, el conocimiento nunca es estático, el conocimiento varía según el tiempo y las personas, por ende, entre ellas deben ser capaces de estructurarlo.

En este sentido, la educación no es estática, se rehace constantemente en esta práctica, ya que, si los educandos no forman parte de esta práctica solamente terminan siendo contenedores de conocimientos. Una de las características de ser un agente crítico de la realidad en la que vivimos, es la de *estar siendo*, es decir, que uno es capaz de analizar la realidad en la que nos desenvolvemos para así poder actuar sobre esta misma realidad y ser agentes de cambio. De nada nos sirve conocer ciertas cosas, crear conocimiento, si no lo aplicamos en la realidad, sino logramos modificar nuestro mundo, esto sería sólo útil al dar un examen, pero no para nuestra vida. En esto se basa la *praxis* educativa.

Hasta este punto, realizamos un breve análisis de las principales diferencias entre la educación bancaria y la educación problematizadora. Como resultado de estos dos tipos muy diferentes de educación obtenemos como consecuencia las teorías en las que se basan. Como ya sabemos, de la educación problematizadora obtenemos la *teoría dialógica* y de la educación bancaria la *teoría antidialógica*.

“No hay palabra verdadera que no sea unión inquebrantable entre acción y reflexión y, por ende, que no sea praxis. De ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo.”¹⁷ Esta frase marca una base para la teoría de la dialogicidad.

La palabra sin acción es hueca, alienada y alienante. No hay transformación sin compromiso ni acción juntos. Por otro parte, la acción sin reflexión es activismo, que imposibilita el diálogo sobre la realidad. Ambas son formas inauténticas de existir. Es decir, que la unión entre reflexión y acción es la base para que haya un cambio en la realidad, y como veníamos diciendo, si no hay cambio, si sólo hay palabras, no es una palabra verdadera.

Es crítico analizar este punto en la teoría de la dialogicidad, ya que sin esto, no podemos diferenciar la dialogicidad de la antidialogicidad.

Decir que es necesaria la unión entre discurso y acción, supone poder cambiar el mundo, pero también que, previamente se realiza un trabajo de análisis de la realidad a través del diálogo con los demás, pudiendo así llevar esta reflexión a una acción concreta sobre el mundo, acción que no puede causar contradicción entre los integrantes de una comunidad, dado que, esta acción es el resultado de la reflexión que se obtiene del diálogo entre todos. Hay una acción, por tanto, que es el resultado de todos los integrantes.

Por esto, la importancia que se debe tener al momento de educar. No solo buscamos transmitir conocimientos, sino buscamos llegar a un ideal de persona a base de estos conocimientos, y de una persona que sea capaz de ser en y con el mundo, es decir, que lo pueda modificar cuando sea debido, esto, a través del análisis crítico de la realidad en que se encuentra con sus semejantes.

La pronunciación del mundo durante la práctica del diálogo es fundamental. La existencia de un ser humano, no puede someterse al silencio agonizante, ni a sucumbir ante palabras falsas. El diálogo supone tener voz, poder elaborar un discurso con lo que conozco del mundo que acontece a mí alrededor, esta voz significa poder *pronunciar* lo que veo del mundo. Al pronunciar el mundo, lo que obtengo es la respuesta de mis

¹⁷ *Ibíd.*, p. 97.

semejantes, pudiendo así enriquecer mi conocimiento sobre la misma realidad, esto es la problematización del mundo. Cuando yo pronuncio el mundo, obtengo una respuesta, teniendo así que obtener un nuevo pronunciamiento del mundo, el que exige una acción. De lo contrario, solamente nos tendríamos que conformar con las quejas sobre lo que me molesta, si llego solamente a la pronunciación, a pesar de obtener respuesta, si no hay acción es un grito al vacío. Los seres humanos nos creamos en la reflexión y la acción, en la pronunciación del mundo, no en el silencio al que se tiene en la condición de oprimido.

“Por esto, el diálogo es una exigencia existencial. Y siendo el encuentro que solidariza la reflexión y la acción de sus sujetos encauzados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado, no puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto en el otro, ni convertirse tampoco en un simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes.”¹⁸

Ahora bien, para no caer en el error ¿cuál es la actitud moral que deben tomar los educadores, para no caer en la antidialogicidad?

Para que realmente exista un diálogo, debe haber un sentimiento hacia el mundo y los hombres, este sentimiento es el amor. Amor que significa el compromiso a algo, en este caso, asumir el compromiso con los humanos y con el mundo. Si no siento un profundo amor hacia los humanos y el mundo, poco me interesará dialogar con ellos, si a pesar de esto, establezco una comunicación será una comunicación inauténtica. No puede existir un acto de pronunciación sobre el mundo si no hay un sentimiento que lo funde.

Por otro lado, no es un compromiso real, si es que trato de “sacarlos de la ignorancia”, el diálogo con los demás es horizontal, debe basarse en la humildad. La pronunciación que hago del mundo, nunca puede ser un acto de arrogancia. Es imposible asumirme sabio y dictaminar la ignorancia del otro. No puedo realmente dialogar si me propongo como diferente, ya habíamos analizado el problema del extraño en el espacio común educativo, es arrogante no reconocerme en el otro, ya que si no lo hago, espero que el otro sea como yo, una arrogancia egocéntrica.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 99.

Por tanto, debemos ser capaces de vernos reflejados en el no tratar de imponernos ante el otro, no intentar que el otro sea como yo soy. Debemos ser semejantes, buscar al otro, así podemos establecer puntos de encuentro, punto de unión, en las cuales todos compartimos algo. Hay que generar este *lugar de encuentro*, que es el espacio común en donde se puede dar un ambiente educativo propicio.

En este lugar de encuentro, debemos tener *fe* en los demás humanos. Es imposible amar al otro, sino hay una fe de por medio. Fe que incluso está presente antes de encontrarme con los otros, de encontrarme frente a ellos, de ver sus caras, de escuchar su voz. El sentimiento de amor es un compromiso con los humanos, con la humanidad. Si esta fe no existe, el diálogo es inauténtico, es una mentira, o también puede ser un intento de manipulación.

Al basarse en el amor, humildad y fe en los humanos, el diálogo se disuelve en una relación horizontal, en que la confianza es una consecuencia, no un artificio. Debemos confiar en los hombres para que exista educación, si no ¿a quién le hablamos?

La relación horizontal solamente se da entre semejantes, y es la que permite el diálogo verdadero.

La fe en los humanos, a estar instaurada en el educando, incluso antes de conocer a los educandos, hace que los sujetos cada vez más se sientan semejantes, pudiendo captar de mejor manera los significados que el educando quiere transmitir. Pudiendo pronunciarse con más confianza sobre el mundo. Esta confianza la deben tener tanto educandos como educadores, y aumenta con el pasar del tiempo, aún más cuando ya se instaura un lugar de encuentro, cuando se crea el espacio común. Esta debe ser la actitud pedagógica.

Ahora bien, ¿qué es lo que se debe enseñar? Lo que busca el educador dialógico es problematizar, por tanto, el contenido programático de contenidos a enseñar no es una donación, sino que el educador debe elaborar su contenido programático en base a los elementos que son de importancia para la comunidad. La misión del educador no es crear una selección de temas que escoge en su escritorio, sino que es un trabajo de terreno, en el que, debe ser capaz de captar las necesidades y problemas que surgen en la comunidad, de hecho, Freire propone, que el educador debe realizar el trabajo previo

de investigar en las zonas los problemas de la comunidad y en conjunto con los educandos ir creando un contenido programático. El educador no debe planificar solo, debe indagar el mundo, debe ser un investigador.

“En la realidad de la que dependemos, en la conciencia que de ella tengamos educadores y pueblo, buscaremos el contenido programáticos de la educación.

El momento de esta búsqueda es lo que instaura el diálogo de la educación como práctica de la libertad. Es el momento en que se realiza la investigación de lo que llamamos *universo temático* del pueblo o el conjunto de sus temas generadores.”¹⁹

Es en esta búsqueda de temas generadores, de contenidos educativos, en el cual el educador se encuentra con los educandos, por tanto, la educación va más allá de una simple transmisión de datos sin significados. Se basa en la confianza, en el diálogo que genera la instancia en que ambos se descubren, en que ambos se relacionan a través del mismo mundo, conoces así una misma realidad de la cual antes solamente veían su punto de vista. Y en esta unión en la búsqueda de problemas, es lo que les da la opción de conocer la realidad, y con esto poder dialogar al respecto pudiendo en conjunto incurrir en acciones para superarlos.

“Lo importante desde el punto de vista de la educación liberadora y no “bancaria”, es que, en cualquiera de los casos, los hombres se sientan sujetos de su pensar, discutiendo su pensar, su propia visión del mundo, manifestada, implícita o explícitamente, en sus sugerencia y en las de sus compañeros.

Porque esta visión de la educación parte de la convicción de que no puede ni siquiera presentar su programa, sino que debe buscarlo dialógicamente con el pueblo, y se inscribe, necesariamente, como una Pedagogía del Oprimido, de cuya elaboración él debe participar.”²⁰

Este tipo de “planificación” de los contenidos sería mucho más significativa para los educandos, ya que está realizada a base de su propia realidad, pudiendo así reconocerse y distinguir los elementos que son de interés tanto en su formación educativa como en su realidad. Teniendo una consecuencia entre educación y realidad, o si se quiere, entre lo que aprende y lo que necesita para su vida.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 109.

²⁰ *Ibíd.*, p. 147.

2. El camino hacia el otro

A continuación analizaremos los elementos que Paulo Freire determina como las estrategias que utilizan las dos teorías analizadas (dialógica y antidialógica), para abrirse camino y entregar sus posturas. En este sentido, no podemos vaciar el contenido político que entrega el autor en su teoría, por lo que nos veremos en la necesidad de usar algunos de sus términos, que no difieren en gran sentido de los que se han usado en el presente trabajo.

Primero partimos desde la teoría de la acción antidialógica, esto se debe a que en la concepción educativa de Freire, el estatus que el presencia en su contexto es uno en el que existen opresores y oprimidos, en donde por tanto, ya hay una relación antidialógica instaurada de ante manos. Para superar esta situación de oprimidos en la que se encuentran las personas, es necesario un cambio. Cambio que es generado por la acción de una práctica dialógica, que tiene ciertos pasos a seguir para superar el estado actual de una relación antidialógica en la educación.

Para entender la praxis de la propuesta educativa dialógica es necesario comprender que: solamente es posible lograrla a través de la reflexión y la acción, ambas confluyendo e incidiendo en el mundo en que nos desarrollamos, que realicen y sea posible realizar cambios en la realidad.

En un ámbito educativo es la teoría de Paulo Freire se puede aplicar estrictamente en este sentido: en uno en que los estudiantes se encuentren en una relación de oprimidos con respecto a los educadores y actores educacionales que sería los opresores. La calidad de opresores de los educadores y actores educacionales es en cierto modo real, pero en el otro sentido al que apunta el autor; existe la posibilidad de que los educadores se encuentren sin darse cuenta de su calidad de opresores, o mejor dicho de representantes de los opresores a través de su mentalidad opresora. Es decir, los educadores en este sentido se encontraría siendo *seres ambiguos*, en los cuales siendo aún oprimidos tienen en su pensamiento alojado la ideología de los opresores.

De acuerdo con esto, los educadores se encontrarían haciendo su labor educativa sin una reflexión previa, sin menos actuar con respecto a la situación propia y la de sus alumnos. Es por esto que la práctica educativa que realicen los educadores deba tener un sustento en la reflexión sobre lo que se hace, sin esta no es una práctica educativa real, ya que sin esta reflexión no se puede acceder a los estudiantes y no hay un camino al diálogo. Y el diálogo es el camino hacia el otro para poder educar.

A todo esto, el opresor real, es aquel que a toda costa quiere mantener su posición y para mantenerla deberá controlar a los oprimidos, en el caso que nos centramos lo realiza en un sistema educativo, creado, mantenido, incluso a veces “re-formado” y perpetuado por las élites que controlan la sociedad.

Pleno siglo XXI y en algún colegio municipal o subvencionado ocurre lo siguiente: un profesor reclamando con sus colegas porque los estudiantes no son capaces de entenderlo y cumplir con los objetivos propuestos por el libro de aprendizaje, “son demasiado incultos”, “no leen porque no les gusta leer”, o “no tienen grandes capacidades para aprender” (haciendo notar la diferencia de conocimiento entre él y sus estudiantes, como si pasar por la universidad no fuera una diferencia). Frente a estos problemas: ¿quién es el culpable? ¿Los estudiantes son incapaces de llegar al nivel del “sabio” profesor?

Este educador se encuentra en la paradoja de ser un *ser ambiguo* y de no reconocer y practicar adecuadamente su labor educativa:

1. Lo más probable es que el profesor se crío en un sistema educativo formal en el cual el sólo puede reproducir los patrones de conducta que ha visto toda su vida. No solemos enseñar lo que no sabemos, a menos que seamos unos charlatanes.
2. Al estar en la complicación de ser un *ser ambiguo*, es decir, encontrarse siendo un oprimido que representa al opresor por la mentalidad de opresor que le fue alojada en su educación, no se da cuenta de su condición de *ser ambiguo* y si lo hace terminará por conformarse con los mitos que se le han enseñado. Mitos como: “los pobres son pobres porque son flojos”, “ser profesional te pone en un mejor estatus social”, “los pobres son ignorantes”, etc.
3. Comete el error de no preocuparse de las características de sus estudiantes, no es capaz de prestar atención al contexto en el cual está educando y cae en la

falacia de desacreditar a sus estudiantes por no lograr conocimientos, siendo que él no es el que está actuando adecuadamente como un profesional de la educación. No realiza un sondeo heurístico sobre las necesidades reales de sus estudiantes.

4. Los modelos de excelencia que pretende impartir el educador es totalmente ajeno a la realidad de los estudiantes.

Estas podrían ser las principales características del error que puede asumir un docente en su práctica, y claro que hay poderes por sobre una estructura en la que él no es más que un “transportador de conocimientos”, pero el educador debe ser capaz de asumir la presencia y la realidad de sus estudiantes, ya que el cometer estos errores se convierte en una imposibilidad de conocer a sus estudiantes. Y realizando una reflexión acerca de su propia práctica educativa puede llegar a darse cuenta en la situación de oprimidos en la que se encuentra él y sus alumnos, y teniendo en cuenta esta situación poder concretar acciones para poder superar esta contradicción existencial.

Estos son los pasos o momentos en los que se aplica la acción antidialógica:

A) Teoría de la acción antidialógica:

- Conquista:

La conquista del opresor sobre el oprimido es el primer paso y significa que hay un sujeto que determina las finalidades que debe cumplir un objeto, en este caso el opresor determina las finalidades de los oprimidos. Pasando a ser el oprimido un *ser ambiguo*, esto por la introyección que significa el “alojo” por parte de opresor, en el oprimido. En este caso, el oprimido deja de *ser* y pasa a ser un *ser ambiguo*, ya que no es propiamente él, sino es una mezcla entre oprimido y los ideales del opresor.

Por esto que, en la conquista no es posible problematizar el mundo, si se realiza esto, el oprimido logra darse cuenta y descubrir al opresor que tiene dentro.

En la conquista el opresor se encarga de que una parte de él, se encuentre alojado en el oprimido, imposibilitándolo de conocer la realidad tal como es. Esta conquista se realiza

de manera oculta y a la fuerza, es decir, los oprimidos no se dan cuenta de la invasión que realiza el opresor en todos los niveles de su existencia.

- Dividir para oprimir:

Las minorías son los encargados de dominar a la mayoría, en donde para mantener su poder, las minorías pretenden a toda costa, mantener a la mayoría dividida, si la mayoría se une, esta unificación significa para las minorías una amenaza a su poder, significaría perder la conquista.

Una de las características de esta división la encontramos en las formas de acción, en cuanto que se tiene una *visión focalista*, es decir, en tener una visión aislada de los problemas, imposibilitando una visión total de la realidad. Esto es lo que permite una dificultad en el análisis de la propia realidad por parte de los oprimidos, ya conquistados y divididos. Ya que viendo sus problemas de forma aislada, les cuesta darse cuenta de la realidad de sus semejantes. De hecho, este momento es crucial, ya que los oprimidos, en su mayoría, pierden su carácter de semejantes, y se ven como sujetos totalmente distintos, no pudiendo captar su realidad comparada con la de los demás en su misma condición. La división implica el exterminio de todos los espacios comunes y lugares de encuentro. Con esto, la división forma parte de su existencia, teniendo una mirada focalista, nunca podrán realizar un diálogo verdadero para analizar y tomar acciones sobre su realidad, cumpliendo el fin de los opresores, es decir, imposibilitándolos de modificar el mundo.

- Manipulación:

A través de la manipulación, las minorías son capaces de llevar a las masas a cumplir sus objetivos. En este punto se valen de los *mitos*.

Mitifican el mundo para que de esta forma los oprimidos no sean capaces de captar su realidad, creyendo el contenido que intentan perpetuar los mitos. Una característica de los mitos, es que estos están “cargados” de supuestos saberes.

El mito principal: el de que las minorías son élites divinas con la capacidad de gobernar de la mejor manera, y por esto es que los oprimidos las necesitan, ya que las élites son

“más inteligentes que los oprimidos”. Otro mito que podemos apreciar es el del *ascenso social*, proponiendo a los oprimidos una supuesta movilidad social en la que los oprimidos, siguiendo los patrones impuestos por las minorías, pueden llegar a su estatus. Esto en la medida en que las minorías acepten las pautas instauradas por la élite.

- Invasión cultural:

“Ignorando las potencialidades del ser que condiciona, la invasión cultural consiste en la penetración que hacen los invasores en el contexto cultural de los invadidos, imponiendo a éstos su visión del mundo, en la medida misma en que frenan su creatividad, inhibiendo su expansión.”²¹

En este punto, los oprimidos logran compenetrar sus objetivos en la cultura, ya habiéndolos conquistado, divididos y manipulado. Punto importante, ya que esto provoca que los oprimidos vean el mundo con los ojos de los opresores, o más bien, con los ojos que los opresores quieren que vean, les hacen sus anteojos con una visión determinada.

Como todo ser social, el ser invadido, se constituye en sus relaciones socioculturales, las que ya fueron impregnadas por los opresores, recordemos que en este punto ya no existen espacios comunes, a pesar de estar segmentados.

La dualidad de *ser* del oprimido viene impresa ya desde su cultura, a base de una educación opresora. Por tanto que, existe una adherencia casi inmediata desde la génesis de los sujetos. Ahora, tendiendo presente esto, es preciso analizar como los oprimidos con mentalidad de opresores pasan a ser los que educan, perpetuándose así los ideales de las élites.

“Cualquiera que sea la especialidad que tengan y que los ponga en relación con el pueblo, su condición inquebrantable es la que cabe “transferir”, “llevar” o “entregar” al pueblo sus conocimientos, sus técnicas. [...]

Para ellos, la “incultura del pueblo” es tal que les parece “absurdo” hablar de la necesidad de prestar la “visión del mundo” que esté teniendo. La visión del mundo la

²¹ *Ibíd.*, p. 186.

tienen sólo los profesionales... De la misma manera, les parece absurdo que sea indispensable escuchar al pueblo a fin de organizar el contenido programático de la acción educativa.”²²

Cuidado entonces al momento de pensar que los pedagogos somos los salvadores por excelencia, si es que no nos damos cuenta de esta situación, no hacemos más que reproducir el modelo impuesto por la élite, generando y promoviendo la reproducción social.

La situación existencial es complicada en este caso, por un lado el educador es un dominado que creció en la cultura de la dominación, pero por otro, también es un dominador al momento de reproducir esta estructura. Esta situación de ser un *ser ambiguo*, es lo que debe superarse a través de la unión y el diálogo con los semejantes.

A estas alturas, con la invasión cultural realizada, la acción antidialógica se encuentra totalmente desplegada en la estructura social. Esta invasión cultural representa una reproducción de la sociedad que se perpetúa a través del tiempo. Bloqueando, impidiendo, el cambio por parte de alguna generación venidera.

Ahora bien, como esta es la estructura de acción educativa en la que nos encontramos, Freire propone los pasos a seguir en una acción dialógica y así poder liberar a los oprimidos:

B) Teoría de la acción dialógica:

- Colaboración:

“El yo dialógico, por el contrario, sabe que es precisamente el *tú* quien lo constituye. Sabe también que, constituido por un *tú* –un no yo-, ese *tú* se constituye, a su vez, como yo, al tener en su yo un *tú*. De esta forma, el yo y el *tú* pasan a ser, en la dialéctica de esas relaciones constitutivas, dos *tú* que se hacen dos *yo*.”²³

²² *Ibíd.*, p. 190.

²³ *Ibíd.*, p. 204.

Esto, es lo que hace que entre semejantes se pueda crear un lugar común. Ya que debido a la unión que se crea a través del diálogo, es como pueden criticar la realidad, y así pasar a la acción. Esto se basa en la confianza, confianza que no está antes del diálogo como la fe en los hombres, pero que se da a través de la relación que se genera en el diálogo entre semejantes, base fundamental para denunciar al mundo y poder transformarlo. Aquí Freire habla sobre un punto crucial, en el que al principio desconfiar de los hombres oprimidos, no es desconfiar de ellos como seres humanos, sino es desconfiar del opresor alojado en ellos. De esta forma nos entrega el ejemplo de Ernesto Guevara en su acción libertaria y liberadora.²⁴

- Unir para la liberación:

Los oprimidos al estar divididos son más fácil de dominar por el opresor, y como la división es fundamental para las minorías, la unión es fundamental para los oprimidos. La situación existencial de los oprimidos al ser *seres ambiguos*, permite la docilidad de éstos ante el dominador. Para poder liberarse deben realizar dos pasos:

Primero, se debe romper con la adhesión que se tiene al opresor, por tanto, el oprimido debe dejar la adherencia, objetivando su realidad. Recordemos que esta adherencia es un artificio de las élites a través de la invasión cultural. Por tanto es necesario romper con esta adhesión, así asumiendo su calidad de *ser individual*, distinto del opresor, siendo un ser estable, no ambiguo. Ya habiéndose individuado, rompiendo las cadenas que lo mantenían viendo el mundo y su realidad con los ojos del opresor, pasamos al segundo nivel de liberación. En donde, si para los opresores es necesario mantener divididos a los oprimidos para dominarlos, lo oprimidos deben hacer un esfuerzo para unirse y así constituir el primer paso a la *desmitificación de la realidad* impuesta por los dominadores. Hay que unir, por tanto, las individualidades recuperadas en una masa de semejantes, que pueden así crear unión para poder liberarse concretamente.

En este sentido, el oprimido debe, en primera instancia, realizar una división entre la parte de opresor que habitaba en él, pasando así a asumir su individualidad como oprimido, y segundo, asumiendo su semejanza con los otros oprimidos, unirse en

²⁴ Cf., *Ibíd.*, p. 207.

comunidad para poder crear comunicación con sus semejantes, esto es lo que Freire denomina como: tomar *conciencia de clase*.

- Organización:

En la organización, el liderazgo revolucionario devuelve la voz al pueblo, es decir, como en el proceso de acción antidialógica se les quitó la posibilidad de decir su palabra sobre el mundo, es el momento ahora de que los oprimidos pasen a pronunciarse sobre el mundo. Esto implica, que pronuncien un mundo a través de su mirada, una mirada de oprimidos.

- Síntesis cultural:

“En la síntesis cultural, donde no existen espectadores, la realidad que debe transformarse para la liberación de los hombres es la incidencia de la acción de los actores.

Esto implica que la síntesis cultural es la modalidad de acción con que, culturalmente, se enfrenta la fuerza de la propia cultura, en tanto mantenedora de las estructuras en que se forma.

De este modo, esta forma de acción cultural, como acción histórica, se presenta como instrumento de superación de la propia cultura alienada y alienante. [...]

La investigación de los “temas generadores” o de la temática significativa del pueblo, al tener como objetivo fundamental la captación de sus temas básicos a partir de cuyo conocimiento es posible la organización del contenido programático para el desarrollo de cualquier acción con él, se instaura como el punto de partida del procesos de acción, entendido como síntesis cultural.”²⁵

De esta forma, la síntesis cultural significa el volver a hacer la propia cultura, expulsando de la cultura los elementos ajenos. Teniendo como resultado, que los oprimidos conociendo su verdadera realidad, sean capaces de organizar un cambio en la estructura, esto a través de la unión entre semejantes, ya que, volviéndose a unir, se

²⁵ *Ibíd.*, p. 222.

dan cuenta de que los otros oprimidos están en la misma condición existencial. Por tanto, la unión a través del dialogo que es modificador y transformador del mundo, es la opción que tienen los oprimidos para volver a tener una visión real del mundo, sin ser ambiguos, asumiendo su propia existencia y realidad.

Lo que esto significa, es que para poder llegar al otro, en este reconocimiento de las semejanzas que están presentes en el *yo* y el *tú*, es necesario realizar un camino, en la respuesta Freire abre el camino través de la acción dialógica. Esto porque, en el diálogo es en donde encontramos la ruta para poder acceder al otro, y no para pensar u objetivarlo, sino para comprenderlo en la misma realidad de la que formamos parte. Así la comunicación que nos permite el diálogo es la que nos abre camino a la existencia del otro, pudiendo conocer la realidad y el tipo de existencia en la que se encuentra el otro, es en como yo me doy cuenta de mi propia realidad y de mi propia existencia, recordemos que el diálogo es un tipo de comunicación en donde los interlocutores se retroalimentan. Teniendo de esta manera que el educador si se encuentra en un nivel de existencia de *ser ambiguo*, puede darse cuenta de su condición en la interacción con sus estudiantes que se encuentran en una condición de *oprimidos*, por lo que la única consecuencia de que un profesor quiera realizar el cambio en la realidad propia y en la de sus estudiantes, es porque éste fue capaz de realizar una reflexión de su propia práctica educativa, conociendo de esta manera las limitaciones propias en las que se encuentra. Para esto es fundamental que opte por el camino del diálogo que es el camino hacia el otro, pudiendo conocer ambas realidades y poder actuar acorde un cambio en el que se supere la contradicción existencial suya y la de sus estudiantes, y que, la contradicción existencial significa en el caso del educador: dejar de ser un *ser ambiguo* para poder *ser*; y la del estudiante: dejar de ser un *ser oprimido* para poder *ser*. En ambos casos lo que se necesita es *dejar de ser algo* para poder *ser realmente ellos*.

Este camino se elabora con reflexión y acción, obteniendo la posibilidad de conocimiento al otro. Por tanto, no podemos entender estas dos partículas de la acción dialógica por separado.

El diálogo con el otro, no se da naturalmente como las relaciones humanas, significa un trabajo arduo para poder superar la condición de oprimido, y tal vez esta teoría nos

juegue en contra, al momento de pensar que no somos capaces de ver nuestra realidad, por tanto, impidiéndonos la concepción de del opresor que nos aliena. Pero donde hay malestar, el cuerpo siempre aqueja. Quizás por esto, presenciamos tantos problemas en el proceso educativo, en donde nos cuesta analizar la propia acción educativa por ciertos mitos, en donde encontramos problemas para establecer un diálogo, donde se prefiere tener el poder de ser “sabio”, antes que reconocer la posibilidad de la propia ignorancia y poder compartir a través del diálogo, que podemos aprender tanto los educadores como los educandos del procesos educativo. Esta es la ventana que nos abre el diálogo, ya que, pensamos que las relaciones humanas son tan naturales, pero debemos realizar un trabajo esforzado pero humilde, con fe pero con cuidado, con una confianza no ingenua y con amor y esperanza.

Capítulo III

El compromiso ético como una necesidad de la labor docente

El compromiso ético como una necesidad de la labor docente

Cuando realizamos un análisis sobre la educación, debemos tener claro cuál es el enfoque en el que nos basamos. Porque, bien podemos hablar sobre la labor del docente en un plano estructural, o bien, podemos analizar dicha labor desde un plano totalmente humano (o de relaciones humanas). Estos distintos enfoques se basan a la vez en otros enfoques, a saber; la labor del docente en una base de análisis sobre la educación como sistema o estructura, y la labor docente a base de un análisis educativo subjetivo, relacional, humanizador, etc.

Frente a lo que entenderemos la educación como un sistema educativo o como un proceso de interrelaciones humanas. Dicotomía que encierra grandes problemas a la hora de querer hacer un análisis certero sobre la educación. Por el momento, nos limitaremos a realizar un análisis en muy breves palabras para tratar de salir de esta dicotomía.

La educación como sistema, divide a la “educación” en tres tipos: educación formal (que a su vez se divide en niveles: parvulario o preescolar, básico, secundario y superior), educación no formal, y educación informal. Ésta visión, claramente se basa en un enfoque institucional-estructural, basado a su vez en un sistema económico. Pero sin entrar en mayores complicaciones, ya que, sobre estos problemas abunda bastante literatura en educación, el asunto central que nos reúne, es el de que, a pesar de que hablemos sobre la educación como sistema o como proceso de interrelaciones humanas, al fin y al cabo, lo que prima son precisamente las relaciones humanas, esto quiere decir, la educación como procesos de interrelaciones humanas. Esto se debe al hecho de que aunque se quiera analizar sólo a través de un enfoque estructuralista, la educación que se realiza más allá de todo análisis, de toda memoria anual, o de toda planificación, etc., es la que se realiza en la sala de clases, entre alumnos y profesores,

entre humanos, a base de relaciones. A pesar de las diferentes planificaciones o evaluaciones que se quieran realizar, es este momento, sea o no en una sala de clases, es el que se lleva a cabo, es el trabajo realizado por un profesor y sus alumnos. Esto explica las dificultades que presenta la realidad y que son muy difíciles de evaluar o planificar, como por ejemplo; la reacción ante una emergencia en una sala de clases.

Y si ya es difícil tratar de abstraerse de la educación como sistema, aún más difícil es tratar el siguiente punto: si la educación es el proceso de vinculación con la cultura y la moral. En otras palabras, de si la educación es el proceso de socialización entre individuos de una sociedad. Porque la literatura que habla sobre educación, en general, deja una especie de definición, en la cual, la educación es un proceso de formación de personas de una misma cultura en pos de una sociedad, una sociedad que es la estructura máxima, sociedad que educa a los individuos pertenecientes de la misma sociedad. De lo cual, podemos decir que se sigue teniendo un enfoque estructural sobre la educación.

Pero si tenemos aún presente, este momento único e irrepetible en todo este proceso educativo que es “la clase”, momento que se da o no en una institución educativa, momento en el cual se relacionan los humanos, una especie de “entre” entre el *tú* y el *yo*. Podemos afirmar que la cita, que ya habíamos realizado sobre Savater, se hace cada vez más presente: “El destino de cada humano no es la cultura, ni siquiera estrictamente la sociedad en cuanto institución, sino los semejantes.”²⁶

¿Cultura? ¿Clases sociales? Hablar de la totalidad de la cultura o querer encasillar a todos los individuos pertenecientes de cierta cultura, es querer que no se nos filtre ni una gota de agua cuando tratamos de sostenerla en nuestras manos. Difícil, porque precisamente una de las cualidades del agua es escurrirse, por ser un líquido. Es querer quitar de cada ser humano sus individualidades, y esto no significa anular o querer borrar la cultura o la sociedad, sino más bien no dejar de lado el hecho de que somos seres individuales, por más que nos desarrollemos como sociedad. Y es que planteándolo de una forma muy básica, esta relación entre alumno y profesor, es una

²⁶ Savater, Op. Cit., p. 31.

entre humano y humano, entre semejantes, y teniendo en cuenta esto es como podemos abrirnos paso a entender los diferentes significados de la realidad. De una realidad educativa que se vive día a día, y que trata de seguir una planificación. Si no logramos entender la educación como un proceso de relaciones, estaríamos cometiendo el error de Jerome Bruner²⁷, al querer homologar la dialéctica educativa con un sistema para programar la información de los ordenadores. Porque no es lo mismo procesar información que comprende significados, y estos significados son los que se dan en la realidad educativa, desde los que tienen que comprender los alumnos, hasta los que tiene que comprender el profesor; como la capacidad de atención, ánimo de sus alumnos, intereses, etc. Y en las relaciones humanas, todos somos portadores de significados.

De esta forma, tenemos que la sociedad se va dando entre semejantes, sujetos que son capaces de ser conscientes de la realidad de otros sujetos, esa ventana entre el tú y el yo. Y el problema que genera ver la educación como una subestructura de la sociedad, es la aniquilación de la individualidad, y no se trata acá de una contradicción o paradoja entre sociedad e individuo, sino más bien, de que nunca hay que dejar de lado que cada individuo abre una puerta con una infinidad de diferentes problemas, cosa que muy bien saben los docentes. Puesto que si se asume la educación al alero de la sociedad se puede caer en el problema de la indiferencia, indiferencia que se puede apreciar entre los mismos alumnos. “Bajo la aparente indiferencia de la despreocupación late siempre un secreto pavor de tener que resolver por sí mismos, originalmente, los actos, las acciones, las emociones, y un humilde afán de ser como los demás, de renunciar a la responsabilidad ante el propio destino, disolviéndolo entre la multitud; es el ideal eterno del débil: hacer lo que hace todo el mundo es su preocupación.”²⁸

Y los problemas que nos da la realidad educativa tienen un espectro tan amplio que es muy difícil querer analizarlos estructuralmente sin dejar que se nos filtre la misma realidad.

²⁷ Cf., *Ibíd.*, p. 32.

²⁸ Ortega y Gasset, *Op. Cit.*, p. 214.

Problemas tan variados, como querer enseñarles a alumnos de buena situación económica una realidad que nunca han vivido, o tratar de que un alumno entienda algo de “Don Quijote de la Mancha” mientras la tinta se escurre entre las páginas, producto del agua que escurre por las goteras de su casa.

Por esto que es importante la visión y funcionamiento que tengan las instituciones educacionales, respecto a los seres humanos que están formando, ya que, “como la humanización es un proceso en el cual los participantes se dan unos a otros aquello que aún no tienen para recibirlo de los demás a su vez, el reconocimiento de lo humano por lo humano es un imperativo en la vía de maduración personal de cada uno de los individuos. [...]Pero ese reconocimiento implica siempre una valoración, una apreciación en más o menos, un modelo de excelencia que sirve de baremo para calibrar lo reconocido. El reconocimiento de lo humano por lo humano no es la simple constatación de un hecho sino la confrontación con un ideal.”²⁹

Es en esta confrontación con los ideales y la realidad, lo que nos da la realidad educativa. No existe el profesor ideal ni el alumno ideal, como se nos puede indicar en los diferentes manuales o libros sobre pedagogía y educación. No existe la fórmula perfecta en la pedagogía, como sí las hay para resolver los ejercicios aritméticos.

Pero si tenemos que la educación promueve modelos de excelencia o modelos a seguir, que sirvan de apoyo y crecimiento para los individuos.

Por tanto, la concepción que tengan las instituciones sobre los humanos, es determinante al momento de que se dan las relaciones humanas. El espacio común fija su escala de valores, así como también, establece su concepción acerca de la humanidad, la establece y la propone, por lo que la visión que se tenga es determinante en las relaciones humanas, obteniendo así un factor importante al momento de educar.

Entonces ¿cómo creamos un flujo entre profesores y alumnos, en un proceso que tiene que dar resultados “objetivos” (todo esto además siendo planificado y evaluado)? Sin lugar a dudas que cuando hablamos de la labor docente, encontramos que el motor que mueve esta labor es un compromiso ético necesario.

²⁹ Savater, Op. Cit., p. 53.

Y cuando hablamos de compromiso ético, cuando hablamos de esta responsabilidad del docente, en última instancia nos debemos referir al respeto y al diálogo. Respeto y diálogo que debe ser mutuo entre profesores y alumnos. Pero no se trata sólo de una responsabilidad u obligación que se encuentra al momento de firmar un contrato o de asumir las reglas de un establecimiento. Se trata del respeto que se debe tener frente al otro individuo, frente al semejante, un respeto al dialogar con el otro, que sin lugar a dudas me abre paso a la capacidad de la cognocer al otro. Sin esta capacidad de poder abrirme al otro para conocerse mutuamente, es imposible todo acto educativo, sin aquello, sólo se transmite información. Es así como de una realidad educativa, nos abrimos paso al acto educativo.

“La experiencia de la apertura como experiencia fundadora del ser inacabado que terminó por saberse inacabado. [...]El cerrarse al mundo y a los otros se convierte en una transgresión al impulso natural de la incompletitud, [...]El sujeto que se abre al mundo y a los otros inaugura con su gesto la relación dialógica en que se confirma como inquietud y curiosidad, como inconclusión en permanente movimiento de la Historia.”³⁰

Si tenemos que el diálogo entre docente y alumnos, es la forma en que se da el acto educativo, es porque a través del diálogo tenemos la oportunidad de cognocer al otro, es el “entre” de los semejantes. Todo esto basado en un respeto por este dialogo y la disposición de asumirse como ser in-acabado por ambos actores educacionales. Ya que es lo que nos da la base para el conocimiento mutuo que permite el acto educativo. Es así como la labor docente tiene por necesidad un compromiso ético de por medio, ya que sin este, no significaría más que la transmisión de conocimientos y repetición de un patrón, que eliminando las diferencias, hace caso omiso de una realidad educativa. Y es esta realidad educativa de la que tenemos que ser conscientes, ya que es la que nos abre camino al acto educativo.

Es por esto que cuando un docente se plantea: ¿qué tipo de personas estoy formando?, no debe hacerlo sólo desde una perspectiva profesional, usando ciertas herramientas para lograr realizar un trabajo asignado, sino que él como docente, debe

³⁰ Freire, Paulo: Pedagogía de la autonomía (México DF: Siglo XXI editores, 1998) pp. 130.

tener claro que está trabajando con seres humanos, por tanto su trabajo no está ligado solo a un quehacer, sino también a una responsabilidad. Y al asumirse como ser inacabado, tiene la ventaja de enriquecerse con los nuevos conocimientos que adquiere de sus propios alumnos, ya que es una retroalimentación continua, por el hecho de que nunca se está en algo estático, sino que en un constante fluir de nuevos conocimientos. “La raíz más profunda de la politicidad de la educación está en la propia educabilidad del ser humano, que se funde en su naturaleza inacabada y de la cual se volvió consciente. Inacabado y consciente de su inacabamiento, histórico, el ser humano se haría necesariamente un ser ético, un ser de opción, de decisión.”³¹

Así es como debe plantearse el docente su labor, siempre con conciencia de su deber ético. Ya que esta responsabilidad moral, que le es asignada por su trabajo, es el motor que mueve dicha labor. Y frente al problema de si se pueden transgredir estos principios éticos, el resultado que obtenemos es una transgresión a la docencia misma, ya que sin respeto por el diálogo, y sin el diálogo mismo, lo que se pierde es el acto educativo, por tanto se vuelve con la rudimentaria forma de transmitir conocimientos, sin diálogo alguno, en donde los alumnos pasan a ser oyentes y reproductores de conocimientos estancados. En donde perdemos la capacidad mutua entre profesores y alumnos de establecer el vínculo, ese entre que nos abre la puerta al mutuo conocimiento. Por tanto, ese mutuo conocimiento, no es sólo el conocerse a nivel de interrelaciones, sino es el puente que nos permite como docentes conocer como conocen los alumnos, y poder establecer una verdadera comunicación.

También el tiempo es parte de este proceso, ya que el problema generacional siempre está presente, sólo que no es un problema, sino que al existir el *anacronismo esencial de la historia*, el docente como representante del conocimiento permanente (en cierta forma) y los alumnos como representantes del cambio, generan a través del diálogo el desequilibrio que genera el movimiento, cambios, fluir, innovaciones. Es por esto que la tarea del docente no es estática junto con la de los alumnos, sino que, “la

³¹ *Ibíd.*, p. 106.

educación, porque se realiza en el juego de estos contrarios que se dialectizan, es duración. La educación dura en la contradicción permanencia-cambio.

Esta es la razón por la cual, solamente en el sentido de “duración”, es posible decir que la educación es permanente. Por ello mismo, permanente en este caso no significa la permanencia de valores sino la del proceso educativo, que es el juego entre la permanencia y el cambio culturales.”³²

De esta forma es el compromiso ético es una necesidad de la labor docente en el acto educativo, ya que sin este, deja de ser propiamente tal un acto educativo, porque más que ser un compromiso es la base de la docencia y de la educación como tal. Le da la posibilidad de conocer la realidad educativa, de conocer a sus semejantes, de asumirse, de abrirse al mundo, ya no se trata solo de un compromiso, sino que también de una actitud, una decisión, una base para llevar a cabo el acto educativo.

1. El respeto como motor de la acción educativa

Analizando el compromiso que deben tener los educadores en su labor, es necesario comprender que dentro de este contexto existe un valor moral que es fundamental en todo orden de relaciones humanas, sobre todo en la relación educativa que se establece entre semejantes.

Por respeto podemos entender cierta “atención” o “consideración” con otra persona, pero debemos entender que detrás de estas simples palabras existe un fundamento aún más elemental. De hecho, etimológicamente la palabra respeto viene del latín *respectus*, compuesta por *re* y *spectrum* (aparición), *spectrum* a su vez deriva de *specere* (mirar), por lo que podríamos entender el respeto como la instancia en donde “se vuelve a

³² Freire, Paulo: ¿Extensión o comunicación? (Santiago: ICIRA, 1969) pp. 64.

mirar". Es decir, respeto significa no quedarse sólo con la primera mirada, sino que realizar otra mirada sobre algo para no quedarse con la primera impresión.

Cuando hablamos del espacio común, de este espacio que se genera en toda relación humana, en donde el *tú* y el *yo* se ven en una necesidad de convivir, exista o no cierto agrado o desagrado, es en este espacio en donde tenemos que ser capaces de "volver a mirar" al otro. Todos aparecemos frente a un *otro* distinto a nosotros, así como también nosotros somos quienes aparecemos frente a la mirada del otro. Realizamos nuestra aparición en el mundo, en donde tenemos que estar anclados a la convivencia con los demás, lo que no se nos pregunta de ante mano. Pero esta aparición es la que genera la capacidad de poder establecer un espacio común, puede ser que en determinado momento de nuestra existencia ni si quiera teníamos pensado conocer a alguien y sin darnos cuenta nos encontramos con ese *otro* que pasa a ser un *tú*. En este punto debemos prestar atención, cuando alguien pasa a formar parte de los *otros*, para que después de su aparición en nuestras vidas se transforme en un *tú*, esto quiere decir que somos capaces de asumir su individualidad, logramos conocer ciertas características que lo transforman en una persona "conocida". Ahora podríamos derribar ese "individualismo" del que se acusa a la sociedad actual, estableciendo que la única culpa la tiene la falta de disposición en querer poder conocer al *otro*, y claro que sería imposible querer conocer a todos, pero bien podríamos siquiera empezar por los más cercanos. Puede ser esta una de las causas de que ciertos espacios no funcionen adecuadamente, ya que no son capaces de formarse y entenderse como espacios comunes y quedan a la deriva en problemas de entendimiento y comunicación. Les faltaría apreciar la belleza detrás de esta definición de *respeto*.

Hay que respetar por tanto la aparición de otras personas en nuestro mundo, y puede ser o no culpa del destino, pero estamos destinados a presenciar muchas apariciones en nuestras vidas, sean fugaces o duraderas. La aceptación en la diversidad es lo que nos permitiría ser más humanos, y el error es parte de la humanidad... somos perfectos seres humanos.

Es este "volver a mirar" lo que permite poder conocer al *otro* pudiendo establecer un vínculo que favorezca la comunicación. Comunicación que es la base para toda relación

entre seres humanos. Sin esta comunicación no podemos compartir nada, ni menos convivir.

Esta forma de “volver a mirar” lleva consigo la capacidad de admirarse de algo. Es sabido que no podemos solamente mirar a los demás, sino que es parte de mirar al alguien “admirarse” de a otra persona. Por lo tanto en ese volver a mirar se encuentra implícito un “re-admirar”, asombro que forma parte de poder conocer las características y facultades de una persona. No podemos igualar la mirada con la que presenciamos un cuadro plástico famoso, con la mirada con la que atendemos a un ser vivo.

Una persona nos puede asombrar al igual que una pintura con muchos colores vivos, pero una persona no es estática, sino que posee vida y en ella su actuar, el actuar es lo que hace la diferencia. No podemos quedarnos solamente presenciado el actuar de otras personas, también es algo que nos afecta, afecta a nuestro mundo, y con esta capacidad de afectar nuestro mundo es lo que nos pone en una zona en la que somos comunes. De ninguna manera es posible sentir la única capacidad de presenciar el actuar del otro, somos seres que están facultados con la posibilidad de realizar actos, por lo que al momento en que el actuar de otro entra en nuestra zona, es necesario que nosotros seamos capaces de presenciar lo que ocurre, reflexionarlo y por consiguiente, actuar.

Por lo que mirar algo es también admirarse de algo, entonces es necesario en este fundamento del respeto que al volver a mirar encontremos la capacidad de admirarnos, no podemos ser indiferentes frente a otros seres humanos, ni menos a sus actos.

En el proceso de mirarse y volver a mirarse, de redescubrir la presencia del otro, es que se establece un espacio común, en donde no basta con volver a mirar al otro, sino también en conocer al otro. Asumir la presencia de los demás ante nuestra mirada no basta, es eminentemente necesario conocer a ese *otro* que pasa a ser un *tú* dentro de la masa de personas que no conocemos.

Mirar es el primer paso, y ya sabremos que de primeras impresiones no podemos conocer a las personas. Por lo que el respeto implica este volver a mirar, este volver a admirarse. El respeto por tanto nos abre el camino hacia el conocimiento del *otro*. Camino que resulta muy largo, pero no imposible.

Ahora en el espacio educativo ¿qué hace el educador ante la presencia de muchos estudiantes?

Sin lugar a dudas que puede resultar una tarea extenuante intentar conocer tantas individualidades, incluso es agotador realizar el intento de comprender a cada estudiante, cada uno que puede significar una ventana abierta con la intención de traer aires frescos. Puede resultar agotador, pero no sin ser carente de sentido alguno.

En este sentido es que ya veníamos reflexionando acerca de una “neutralidad educativa” que resulta insostenible. Dentro de los modelos de excelencia que propone cada grupo para sus estudiantes, no podemos entender la intención de que los maestros realicen una práctica educativa carente de valores morales, es decir, que sólo se proyecten en transmitir contenidos y conocimientos de carácter científico, sean del área que sean. Un ser humano no está compuesto sólo de información, por lo que es necesario comprenderlo en toda su magnitud. Por esto que resulta importante la visión o concepción que se tenga del ser humano, sobre todo de los estudiantes que hay que “formar”. Sin esta visión la labor docente se transforma en un “copy – paste” mental de conocimientos.

Según como “yo vea” a la humanidad es la forma en la que me comporto y me muevo por el mundo, y como yo me comporto es como los demás me ven y captan la visión que tengo. Esto claro está sujeto a un fuerte componente subjetivo propio de las relaciones entre seres humanos. Ahora en el caso de estudiantes y profesores: estudiantes ven el actuar del educador tratando de interpretar su visión del mundo y con esto los estudiantes forman sus estructuras de concepción sobre la humanidad. En este sentido, la “concepción de lo humano” de los estudiantes está fuertemente influenciada por la visión que imprime el educador en su actuar, está en juego la visión de los estudiantes, y claro que esto ocurre en la familia, pero los educadores y estudiantes en principio son totalmente desconocidos. A menos que alguien sea lo suficientemente capaz de actuar inmune y robóticamente ante una broma o un insulto, es muy difícil dejar de tener nuestras propias formas de comportamientos y actos frente a cualquier instancia. A menos que encontremos esta capacidad en formas de educación impersonal, pero no son estas las que nos reúnen en este momento.

Es en el proceso del respeto lo que nos abre el camino a la *cognoscitividad* del ser humano que nos es ajeno. Este es el punto central que nos reúne en el respeto, ya que el mismo concepto de respeto tiene muchos espectros de aplicación, pero aquí entra en juego algo más que una simple “consideración por el otro”. Que el respeto sea un proceso, nos introduce a la capacidad de poder tener una conducta constante frente a los demás, y en esta forma constante de actuar a través del respeto, es la instancia fundamental para poder *conocer* al *otro*. Y este conocimiento que difícilmente será un conocimiento acabado sobre el otro, es lo que permite a los educadores poder realizar el camino educativo. En este sentido, la *cognoscitividad* que nos entrega el respeto es fundamental en la labor educativa, ya que es en esta capacidad de conocer lo que permite saber qué, cómo y cuáles son las necesidades en la realidad de los estudiantes, más allá de toda planificación curricular. Porque ya se ha establecido que se trabaja mejor en espacios comunes que no son a “gran escala”, espacios en los cuales podemos conocer la realidad directa de los estudiantes. No todos tenemos los mismos ritmos de aprendizaje e intereses en el procesos educativo, es claro.

Por consiguiente: el respeto entendido como una manera de actuar frente a los otros es lo que le permite conocer al *otro*, siendo este proceso del respeto el motor de la práctica educativa.

Es el respeto un motor que mueve a la educación, permitiéndole al educador acceder al conocimiento de sus alumnos y así realizar una práctica educativa adecuada en base al conocimiento y el entendimiento, si no se realiza en base a esto, volvemos a caer en las prácticas educativas que no toman en cuenta y no respetan las relaciones humanas, relaciones que son la base de todo acto educativo.

Que el respeto sea un proceso significa que ya no es sólo “un actuar respetuoso” o “una muestra de educación” de forma sistemática, en cambio, es la capacidad de poder tener un actuar constante de manera respetuosa frente a los seres humanos que aparecen en mi mundo. Respeto es saber aceptar la diferencia del otro en el momento de “volver a mirarlo”, captando sus características y pudiendo asumirlas como un *distinto a mí*.

Es entonces el respeto un fundamento moral de toda práctica educativa, siendo este valor moral el motor de dicha práctica. Es lo que permite el *movimiento hacia el otro*, por esto que es el motor. Nos da la capacidad de llegar a conocer al otro.

Siendo el respeto el motor de la práctica educativa, el vehículo que mueve este poder conocer al otro es el diálogo, por lo que no podemos entenderlos por separados, no podemos entender el uno sin el otro. No hay un diálogo verdadero si no es a la luz del respeto, no es un diálogo que tenga como intención conocer al otro, no sería más que una conversación vacía entre desconocidos.

Otra característica entregada por el diálogo respetuoso entre seres humanos es que estos puedan reconocerse como semejantes, pudiendo establecer así un vínculo de comunicación y confianza adecuada para la práctica educativa en un espacio común, siendo el elemento fundamental para esta acción el respeto. Entendiendo que la práctica educativa es también una acción educativa, ya que sobrepasa los límites de una simple relación entre humanos y cualquier tipo de comunicación, es en esta acción en donde encontramos el poder creador y transformador de los seres humanos, en específico de los educadores, y no podemos entender esta acción solamente como una labor de los educadores, que como bien dijimos es una relación entre humanos, por consiguiente es necesario entenderla en el flujo constante entre educadores, estudiantes y actores educacionales en conjunto. Educar es una tarea del grupo en su conjunto, pero además de ser una tarea encomendada en especial al educador es también una acción que debe saber realizar el mismo educador, lleva consigo la reflexión y la acción, y una comunicación enriquecida por un dialogo fluido entre semejantes que conviven en un espacio común, todo esto sustentado por una concepción del ser humano que va incluida en el compromiso ético y moral de los educadores.

2. Conclusiones

1. Frente a la problemática educativa es necesario plantearse un análisis sobre la moral educativa, ya que es en ella en donde se juegan los roles y formas de actuar de los actores educativos, sobre todo de los educadores y estudiantes. Por lo que es fundamental tener claro que toda acción educativa se genera en un espacio, pero no en cualquiera, sino en un *espacio común* que es generado por semejantes, en donde nos ubicamos a la hora de centrar un estudio detenido de las prácticas educativas. El espacio común se genera, se mantiene, y prospera a medida que en él se crean nuevas *generaciones*, que son las que permiten el avance del espacio común a través de sus cambios. Los espacios comunes además poseen una visión sobre el ser humano que es la que tratan de inculcar a los más jóvenes, y también objetivos en los cuales basan su actuar. Por esto podemos entender un establecimiento educativo como un espacio común.
2. Debemos tener en cuenta cuál es la concepción que se tiene del ser humano en la acción educativa, ya que a partir de ella es como basamos todas nuestras relaciones con otros seres humanos. En donde encontramos ciertos modelos de excelencia a través de los cuales medimos a los demás, y que al final son los que tratamos de impartir a los más pequeños del grupo. A partir de esta concepción que tengamos del ser humano es la *concepción educativa* que tendremos al momento de educar.
3. Entender a las demás personas de una comunidad como *semejantes* es lo que nos permite articular los espacios comunes, además que entenderlos como semejantes es la base de toda relación humana auténtica, ya que es lo que nos permite generar una convivencia adecuada con los demás. Asumir a los que pertenecen a mi realidad como semejantes, me permite también expandir el conocimiento de mi propio mundo y la realidad en la que me muevo.
4. El *diálogo* es la mejor herramienta de comunicación que nos permite el lenguaje en el acto educativo, ya que es a través del diálogo que podemos conocer la realidad que el *otro* nos quiere comunicar y compartir. Es por esto que todos

somos portadores de significados, los cuales permiten poder comunicar nuestros mensajes de manera adecuada con el otro, ya que en el diálogo podemos tener una retroalimentación en cuanto a los mensajes, ya no es uno el que entrega el mensaje y uno que escucha pacientemente (como en la narración de la educación bancaria), sino que estos puesto de *emisor* y *receptor* se intercambian a medida que las personas comparten sus mensajes. El diálogo nos permite también *problematizar* nuestra realidad, ya que en esta comunicación constante con el otro es en la cual nos encontramos frente a una realidad compartida, en la que nos vemos frente a los problemas que nos aquejan.

5. También es el diálogo el camino por el cual podemos acceder al *otro*, en la comunicación adecuada en la cual al reconocernos como seres inconclusos sin la presencia del otro. Esta capacidad de poder establecerse como seres completos al momento de establecer el diálogo con el otro, es lo que nos permite conocer nuestro mundo de manera crítica y también conocer la realidad que me comunica el otro. Es por esto que no nos podemos reconocer como seres completos sin la compañía del otro, ya que es esa compañía la que genera el conocimiento adecuado y crítico de la realidad que compartimos.
6. El compromiso ético es una necesidad de la labor docente en el acto educativo, ya que sin este, deja de ser propiamente tal un acto educativo, porque más que ser un compromiso es la base de la docencia y de la educación como tal. Le da la posibilidad de conocer la realidad educativa, de conocer a sus semejantes, de asumirse, de abrirse al mundo, ya no se trata solo de un compromiso, sino que también de una actitud, una decisión, una base para llevar a cabo el acto educativo.
7. El respeto comprendido como una manera de actuar frente a los otros es lo que le permite conocer al otro, siendo este proceso del respeto el motor de la práctica educativa, es un proceso que nos abre el camino a la cognoscitividad del otro. Y que nos de movimiento hacia el otro es lo que lo transforma en un motor, nos da la capacidad de llegar a conocer al otro. Siendo el respeto el motor de la práctica educativa, el vehículo que mueve este poder conocer al otro es el diálogo.

Bibliografía

- Foucault, Michel (1997): *Esto no es una pipa: Ensayo sobre Magritte*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Foucault, Michel (2002): *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (2010): *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI Editores
- Freire, Paulo (1969): *¿Extensión o comunicación?*. Santiago: ICIRA.
- Freire, Paulo (1990): *La naturaleza política de la educación*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Freire, Paulo (1997): *La educación como práctica de la libertad*. México DF: Siglo XXI Editores.
- Freire, Paulo (1998): *Pedagogía de la autonomía*. México DF: Siglo XXI Editores.
- Freire, Paulo (2007): *Pedagogía de la tolerancia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica: CREFAL (Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe).
- Freire, Paulo (2013): *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Giannini, Humberto (2007): *La metafísica eres tú: Una reflexión ética sobre la intersubjetividad*. Santiago: Catalonia.
- Ortega y Gasset, José (1992): *¿Qué es filosofía?* Madrid: Alianza editorial.
- Savater, Fernando (2004): *El valor de educar*. Barcelona: Editorial Ariel.

- Torres, Jurjo (2005): *El curriculum oculto*. Madrid: Ediciones Morata.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-claude (2013): *Los herederos: Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Graciela Paula Caldeiro. "Teoría socio-histórica de Lev Vigotsky (TSH)":
<http://educacion.idoneos.com/287950>.